

# Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona 31 de Mayo de 1880.

N.º 10.

## REVISTA DEL ORBE CATÓLICO.

Con frecuencia oímos asegurar á los enemigos de la Religión que el Catolicismo y el Papado están á punto de perecer. Basta dirigir algunas miradas observadoras por el mundo cristiano para persuadirse de lo ilusorias que son semejantes aseveraciones. Ha sufrido, es cierto, en nuestros días grandes quebrantos la fe; navega como siempre en el siglo actual la Iglesia en mar inquieto: en vano nos prometeríamos bonanzas permanentes:

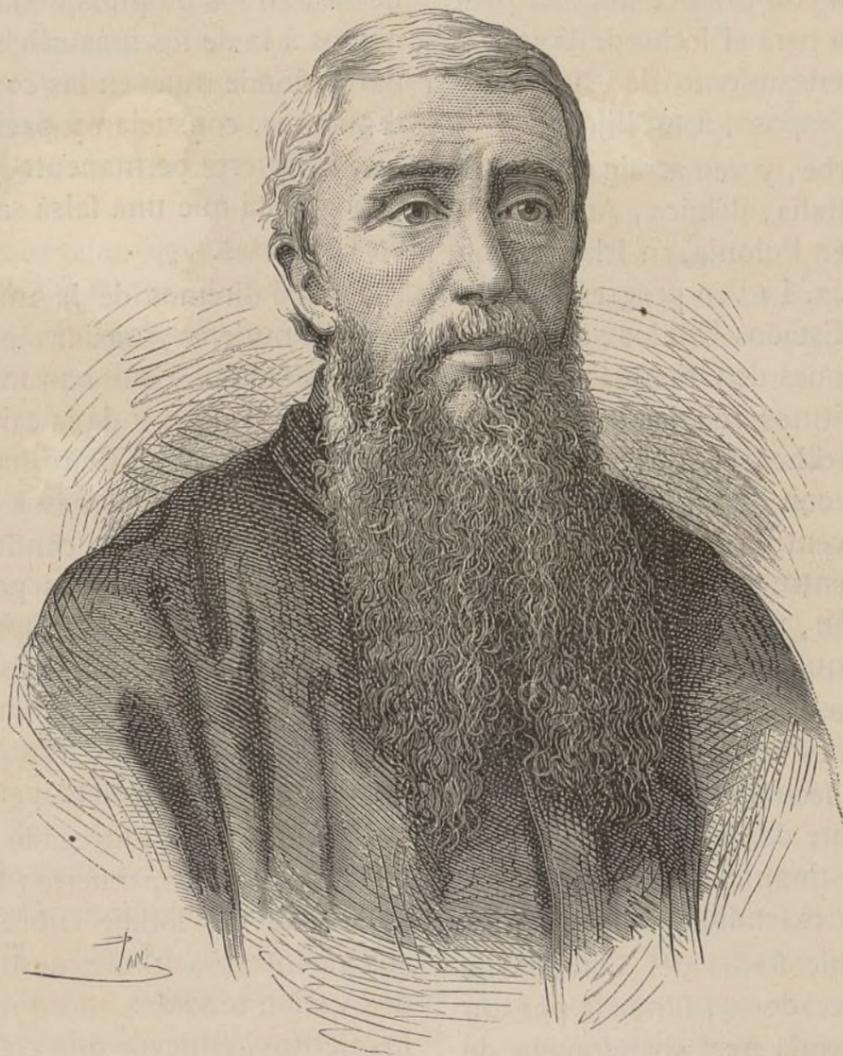
ora terribles borrascas, ora fuertes marejadas, rara vez completa calma. Pero ¿se sigue de aquí que la nave se halle próxima á sumergirse en las profundidades del oceano, sin fuerza, sin vigor para resistir los vendavales del huracan, los embates de las olas furiosas? No, nada de eso; muy léjos de mostrar el Catolicismo síntomas de muerte, está dando en todas partes pruebas de vida exuberante, de fecundidad, de vigor y lozanía admirables.

En lo moral como en lo físico, todo sér cercano á la muerte no crece ni produce. Al árbol sécanse las hojas, marchitáanse las flores, no le nacen ya los frutos: al animal se le retira el calor, sus facultades funcionan con lentitud, su obrar es lánguido, cesa su actividad. En lo intelectual, todo sistema filosófico próximo á perecer pierde su acción propagandista, desertan sus prosélitos, se arrumban sus doctrinas, poco despues se sumergen en la sombría noche del olvido. La legislación, las formas políticas, las instituciones sociales, adolecidas de achaque mortal, son desobedecidas, no se extienden á otros pueblos, sus mismos autores carecen de valor para defenderlas. Cuerpos exánimes, de cuyo lecho mortuario

se retiran angustiados los amigos; cadáveres que piden los honores de la sepultura; edificios ruinosos que es preciso abandonar con presteza para no ser envueltos en sus ruinas.

Nada de esto se verifica con el Catolicismo. Voy á Inglaterra, donde ha enmudecido ya el grito infernal del protestantismo, que en tres siglos continuos no pronunciara palabra que no fuera un insulto ó una amenaza contra el Cristo, y veo agitarse en las convulsiones de la agonía al mónstruo engendrado por Lutero, herido de muerte por los valerosos defensores de la santa causa.

Allí surgen de día en día cristiandades florecientes, apologistas denodados, eminentes oradores celosos, que, obligando á la incredulidad á caminar con la frente abatida, preparan el día venturoso en que la Isla de los Santos abra de nuevo sus templos al Dios á quien bendicen los rios y los mares. Allí los católicos ingleses construyen magníficas iglesias, escriben libros, sostienen controversias, haciendo repetir á los muros de la Universidad de Oxford los suavísimos ecos de la verdad y de la Religión. Allí el clero católico se multiplica sobremedera con la conversión de los miembros más distinguidos del clero anglicano; demanda respeto para sus virtudes, subyuga las inteligencias con su vasta sabiduría. Allí voces intrépidas se levantan en



RDO. P. ALBERTO MONTITON, misionero en las islas Sandwich. (Pág. 238).

las Cámaras á refutar las calumnias, á probar á los fanáticos que el Catolicismo no es contrario á la independencia nacional; que, muy léjos de menoscabarla, enaltece la dignidad individual. ¿Es dado calcular los triunfos del Catolicismo el día en que, convertida totalmente Inglaterra á la fe de sus antepasados, en lugar de llevar por el mundo la tea incendiaria, tome en sus manos y pasee por el orbe la antorcha de la fe; en lugar de en-

viar á los cuatro ángulos del universo sus innumerables buques cargados de misioneros casados y de biblias falsificadas, los envíe con misioneros católicos, llenos de abnegación, con la cruz redentora en sus pechos?

Entro en Francia, y veo los púlpitos de los distinguidos é ilustres Lacordaire y Ravignan, Félix y Monsabré, rodeados de muchedumbre de personas de todas edades y condiciones, escuchando con silencio respetuoso y religiosa atención al orador sagrado. Edifícame sobre todo ver la juventud con fervorosa compostura, desconcertando con su conducta la mirada del escepticismo, frustrando las esperanzas de la Revolución, inundando de consuelo el corazón de la Iglesia con la idea de un porvenir risueño. Vengan enhorabuena los tiempos de lucha y pruebas: vengan, si es necesario, más persecuciones y tormentos: la verdad católica encontrará defensores animosos en esos cristianos, consagrados al estudio de la Religión, al cumplimiento exacto de sus deberes religiosos, á la oración, á la piedad. Soldados aguerridos, llenos de fe y de esperanzas, han vencido al más formidable de los enemigos, el respeto humano; para ellos y sus familias desaparecieron ya los ominosos tiempos en que los miramientos terrenos imperaban cual despóticos señores en plazas y salones; en que las esposas y madres cristianas pedían con timidez libertad para orar y hacer el bien, dilatando para el lecho de la muerte el cuidado de recordar el pensamiento de Dios y de la eternidad á un padre, á un esposo, á un hijo.

Dirijo una mirada por el orbe, y veo arraigada la Religión en España, Portugal, Italia, Bélgica, Austria, en varios Estados de Alemania, en Polonia, en Irlanda, con dilatados dominios en América. La veo progresar de un modo extraordinario en los Estados-Unidos, desplegar vivísima actividad en las Misiones de Oriente y Occidente, difundir de nuevo los Institutos religiosos en distintas regiones, sostener sus derechos con enérgicas protestas, defender sus doctrinas con gran copia de saber y elocuencia en los principales centros de inteligencia del mundo civilizado, contando entre sus discípulos hombres esclarecidos. ¿Dónde están, pues, los síntomas de muerte? ¿Dónde las señales que indican la caducidad? ¿Y qué diré de la aparición de las asociaciones nacidas en medio de las persecuciones y de las burlas, demostración inequívoca de la fecundidad del Catolicismo? La Sociedad de san Vicente de Paul, que transforma millares de personas distinguidas en humildes y gustosos servidores del pobre, extendida por todos los confines de la tierra; la Archicofradía del Corazón de María para la conversión de pecadores, fundada por un modesto sacerdote en la parroquia más abandonada de París, cuyos anales cuentan más de once mil corporaciones y vastas congregaciones agregadas al altar de Nuestra Señora de las Victorias; la grandiosa *Obra de la propagación de la fe*, creada por una pobre doncella en los arrabales de Lyon, una de las más grandes instituciones de la Iglesia, que sostiene al pobre, cuida de su educación, costea los viajes de tantos varones apostólicos, alimenta á los católicos oprimidos de la Escandinavia y del Oriente y las nacientes cristiandades del Oregon y de la Australia, suministra el pan á los mártires del Tong-King y de la Polinesia hasta que vuelan al cielo con la inmarcesible diadema, y que basta para des-

truir todos los esfuerzos de las Sociedades bíblicas, incapaces de producir un solo mártir con todo su oro; la no menos admirable *Obra de la santa Infancia*, destinada al rescate de los niños en los países infieles; las asociaciones para la legitimación de uniones ilícitas y para instrucción de obreros; la sociedad de economía caritativa, la de enseñanza para soldados, la de prisioneros, aprendices... Todas estas congregaciones proclaman muy elocuentemente que circula vigorosa la savia divina por las venas del árbol salvador del Catolicismo.

Para completar el cuadro de mercedes que tenemos de agradecer á Dios, para confundir el orgullo y la humana sabiduría, vense de nuevo aparecer en muchos países á los religiosos, á los monjes, objeto especial del odio y del menosprecio del mundo racionalista; se les ve, no sólo en Roma y Francia, sino en las ahumadas é industriosas ciudades de Inglaterra, en los eriales de Westfalia, en Argelia, donde son mirados con respeto por los árabes, en las orillas de los caudalosos ríos de América, en que cultivan los bosques á la par de los corazones, como lo hacían en épocas pasadas los hijos de san Benito en las del Danubio y del Rhin. Se les ve en las cárceles convirtiendo los presos, en los campos y en los bosques hablando al labrador del Dios que fertiliza las tierras, en los púlpitos donde su elocuencia iguala á lo menos á la de los más célebres oradores, en el confesionario, donde mueven las conciencias, ilustran los entendimientos, consuelan y pacifican los corazones, manteniendo guerra permanente y victoriosa con el orgullo racionalista que una falsa sabiduría ha derramado hasta en las masas.

¿Y qué dirémos de la muchedumbre de congregaciones de mujeres, nacidas en nuestros días, intrépidas conquistadoras, que han tomado ya posesión, en nombre de la oración y de la caridad, de todos los puntos del globo, desde el Cairo hasta Berlin, desde China hasta California? ¿Veis en esos inmensos vapores que surcan ligeros los mares, conduciendo á las tierras de oro á los hombres devorados por la codicia ó disgustados de la vida regular, ese grupo separado, tranquilo, recogido, paciente y gozoso? Es un misionero con algunas Hermanas de la Caridad; van á cuidar al salvaje; van á curar de la fiebre de riquezas y preservar de la ruina eterna á sus mismos compañeros de viaje.

Era un bosque entregado á la devastación: todo parecía estéril, seco, muerto: los robles seculares caídos: su amarillento follaje cubriendo el suelo en derredor; sus gigantescos árboles destrozados, sus troncos mutilados yacían tendidos en tierra; nada se perdonó: hasta los tiernos renuevos que crecían á la sombra de sus antepasados habían sido arrebatados por el furioso vendaval. Pero á la deshecha tempestad ha sucedido la bonanza: el astro del día, derramando doradas madejas de luz y de calor sobre el erial, ha fecundado de nuevo la selva desolada: de los mismos estériles ramos ha brotado de nuevo la savia y la vida. Si cruzais estos contornos á la vuelta de algunos años, umbrosas arboledas, dilatados prados engalanados con vistosas flores, perfumados con balsámico ambiente, recrearán vuestra vista y os ofrecerán deleitoso y apacible descanso: vegetación fecunda, lozanía, frescura, juventud, belleza, todo contribuirá á hacer dulce vuestra estancia. Entonces, dobla-

da en tierra vuestra rodilla, fija vuestra vista en el azul del firmamento, entonaréis un himno de loor y gratitud al Dios que ha comunicado tal vitalidad á la naturaleza.

(El Domingo).

## ALBANIA.

De varias correspondencias que publica la *Stella cattolica* de Florencia sobre las Misiones de Albania (1) se desprende el gran bien que obran allí las Religiosas Terciarias de san Francisco, llamadas *Stigmatine*, las cuales por disposicion de la Congregacion de Propaganda y por los solícitos cuidados del Rmo. P. Bernardino de Portogruaro, Ministro general de los Franciscanos, en Junio del año pasado salieron de Florencia en direccion de Scutari para fundar en este punto una casa de su Instituto, cuyo objeto es procurar la instruccion religiosa, no menos que civil, de las pobres muchachas del pueblo.

Scutari es la capital de Albania y Sede del Arzobispo Metropolitano, y cuenta 7,000 católicos. Hasta el presente estaba allí completamente olvidada la instruccion del sexo femenino, pues á causa de las inveteradas preocupaciones del pueblo, y tambien por culpa del sistema generalmente adoptado por el Gobierno turco, la mujer albanesa yacia en la más completa ignorancia y bajo el peso de opresora servidumbre, y muy frecuentemente reducida á ser víctima infeliz de la brutalidad musulmana.

Para levantarla de tan miserable estado de abyeccion, dos misioneros franciscanos, el P. Juan Pedro de Bérgamo, de Menores Reformados, pro-prefecto apostólico residente en Scutari, y su compañero el P. Mariano de Palmanova, de Menores Observantes, pro-prefecto apostólico del Epiro, dirigieron unánimes en 1875 al Padre Bernardino de Portogruaro para manifestarle que á fuerza de inauditos trabajos y peligros habian conseguido poner en libertad á muchas jóvenes cristianas albanesas vendidas miserablemente desde su infancia; y con las más vivas instancias le suplicaban se les permitiese conducir á Italia y colocarlas oportunamente en algun Instituto religioso para su instruccion y educacion, á fin de que despues, restituidas á su patria, pudiesen á su vez desempeñar el cargo de maestras con las hijas del pueblo, tan necesitadas de instruccion.

El reverendísimo Padre General, comprendiendo toda la importancia de la referida peticion, sin perder tiempo y obtenida la vénia de la sagrada Congregacion de Propaganda, hizo conducir á Florencia ocho de las mencionadas jóvenes albanesas, y las colocó en casa de las bue-

(1) La montuosa Albania, que comprende el Epiro y la parte meridional de la antigua Iliria, consta actualmente de un millon setecientos mil habitantes. Confina por el Norte con Bosnia y el Montenegro, por el Oeste con el Adriático, por el Este con Rumelia, y por el Sur con Grecia, y está dividida en dos bajalatos, de Scutari y Gianina.

Los albaneses son muy belicosos y forman el núcleo del ejército otomano. Sus antepasados obedecieron sucesivamente á los reyes del Epiro y de Macedonia, á los romanos, á los emperadores de Oriente, á los normandos, á los vénetos, á los húngaros y á los turcos.

Habiendo sacudido el yugo de estos últimos en 1444 el legendario patriota Scanderberg, los albaneses cayeron de nuevo bajo la dominacion otomana, si bien puede decirse que nunca han estado completamente sometidos.

nas Terciarias Estigmatinas, las cuales se apresuraron gustosas á darles, no sólo á ellas, sino á otras cuatro de sus compatriotas llegadas posteriormente, la necesaria educacion religiosa y civil para hacer de ellas más adelante hábiles maestras en provecho de las jovencitas de su país.

Dos años permanecieron con las Estigmatinas de Florencia, en cuyo tiempo dieron pruebas de no vulgar inteligencia y se aprovecharon notablemente; pero á medida de sus progresos en el espíritu y en la mente, perjudicábase su salud con motivo de la gran diferencia del clima de Toscana con el de la Albania. Una de ellas murió, á pesar de los recursos de la Medicina para salvarla: otras cayeron despues enfermas de gravedad, por cuyo motivo fué preciso llevarlas á respirar los aires de su patria, á excepcion de tres que á toda costa quisieron proseguir al lado de sus buenas Madres de Florencia. Sin embargo, no quisieron las demás partir si primero no se les daba seguridad de que en breve irian tambien algunas de dichas Religiosas á dirigirlas y educarlas, abriendo una casa en Albania: ¡ tanta era la inclinacion, tan grande el cariño que profesaban á sus maestras!

A su regreso á Scutari, las pobres albanesas reuniéronse en un local que les cedió el Arzobispo; dedicáronse á la instruccion de las niñas que muchas familias de Scutari les confiaron; y su escuela, aunque imperfecta, prosperó mucho en pocos meses con gran contento de aquella poblacion.

Pero no pudiendo las nuevas maestras sostener por sí solas el peso de una escuela regular, y acordándose de la promesa que se les hizo al dejar la Toscana, movidas tambien por sentimientos de gratitud y de amor hácia sus buenas Madres que con tanta caridad las habian acogido, tratado é instruido durante su larga permanencia en su casa, enviaron desde Scutari reiteradas súplicas, bien á la Congregacion de Propaganda, bien al General de la Orden, implorando la gracia de que algunas religiosas Estigmatinas acudiesen prontamente en su ayuda para tomar la direccion de la escuela de niñas de Scutari, y fundar una casa de su Instituto que con el tiempo suministrase buenas maestras para nuevas escuelas en toda la Albania; ahora sobre todo que las nuevas condiciones de estos tiempos permiten lo que en otros hubiera sido vano esperar.

Plugo la demanda el cardenal Simeoni, Prefecto de la Propaganda, y al punto encargó al General de la Orden que enviase algunas Estigmatinas á Scutari para el indicado fin. Indecible alegría causó á las buenas Religiosas la invitacion del General, pareciéndoles oír de nuevo la voz de su difunta fundadora, la V. Lapini, que en los orígenes de su Instituto, como la instasen á llevar sus Hijas al extranjero, contestaba que todavía no era tiempo, y añadía que no concedería el Señor esta gracia á sus Hijas hasta que el Instituto contase treinta años de existencia. ¡Y justamente en 1879 cumpliase el trigésimo aniversario!

Así, pues, en 2 de Junio de dicho año cuatro Estigmatinas, y á su cabeza la Madre Buenaventura, ex-superiora mayor del Instituto, previa la bendicion que les dieron el Arzobispo de Florencia y el Padre General, partieron de Toscana en compañía de dos jóvenes albanesas de las tres que, como hemos dicho, habian queri-

do á toda costa continuar en Florencia y que durante este tiempo habian vestido ya el hábito franciscano. Guiadas por el P. Juan Pedro de Bérghamo, benemérito iniciador de las Escuelas femeniles de la Albania, llegaron á Scutari despues de un felicísimo viaje, siendo recibidas con paternal benevolencia por el dignísimo arzobispo, Ilmo. Cárlos Pooten, y tambien por un numeroso pueblo con señales del mayor respeto y veneracion. Especialmente la superiora sor Buenaventura, con su extraordinaria actividad, rara prudencia y amabilísimo trato, pronto supo cautivar el ánimo de todos los principales de la ciudad, y bastó que les hiciese conocer la necesidad de construir un edificio para escuelas y ensanchar el hospicio destinado para habitacion de las Hermanas, para que sin vacilacion los más pudientes hiciesen entre sí una colecta espontánea que produjo 12,000 pesetas.

Las Religiosas fueron bien vistas aún por la poblacion cismática, la cual ya desde un principio envió sus hijas en gran número á la escuela de las Religiosas. Los mismos turcos pidieron se les aceptase sus pequeñitas, y actualmente llegan casi á 300 el número de alumnas.

Quiera Dios mover los corazones generosos para que vengan en auxilio de estas pobres religiosas, que deben necesariamente imponerse grandes sacrificios para plantar la bandera de su benéfico Instituto en toda la Albania, falta de medios y sumamente necesitada de instruccion, sobre todo por parte del sexo débil. Con esto harán indudablemente una verdadera obra de caridad y á la vez de grandísima importancia para la civilizacion de la Albania, ya que el verdadero bien y la salvacion de todo un pueblo depende en gran manera de la recta y sábia instruccion de la mujer. *Salus populi per manum mulieris.*

## ABISINIA.

En Febrero de 1878 el emperador Juan, que ocupaba el Norte de Abisinia, cruzó el rio Bascillo y penetró con su ejército en el territorio de los Wollo amenazando el reino de Choa. Menelik, rey de esta region, hubiera querido batirse, porque el país es realmente superior en fuerzas; pero un partido en el cual se contaba la reina Bafana, los regimientos de Gondar y los *Karra* (1) le obligaron á firmar la paz que debía dar por resultado la expulsion de los misioneros y la ruina del reino de Choa. En una visita que el Ilmo. Massaja, vicario apostólico de los Gallas, hizo á Juan, emperador de Abisinia, comprendió desde luego la tempestad que se cernia sobre la Mision.

«Menelik —decia el Ilmo. Massaja— me habia casi obligado á abandonar su territorio, á pesar de las promesas que me habia hecho en una carta que recibí en Roma despues de las fiestas del Centenario de san Pedro (año 1867): ha resistido hasta donde le ha sido posible; pero al fin ha debido ceder, instigado siempre por los partidos, que obraban de concierto con el emperador Juan.

«No atreviéndose á tomar conmigo una actitud hostil despues de tantas promesas y juramentos, enviéme

(1) Una de las sectas en que están divididos los eutiquianos.

al Emperador, asegurándome repetidas veces que sólo se trataba de una diputacion á los gobiernos de Europa á fin de obtener una paz duradera.

«Bien pesado todo, esta asercion me parecia muy dudosa, pero creí más prudente darle crédito y ceder para no crear nuevas complicaciones. Mi resistencia hubiera puesto en falsa posicion á toda la Mision del Choa, ya tan turbada, y me hubiera atraído ó habria apresurado una persecucion que podia alejar á lo menos por algun tiempo. Tal fué el motivo de nuestra marcha.

«...La reina Bafana quisiera destruir toda la raza Real del Choa para que ocupasen el trono los hijos que tuvo de sus anteriores maridos; pero no viéndose secundada por el país, que rehusa seguirla, ha hecho alianza con el emperador Juan, y para encubrir su ambicion ha sublevado el partido religioso y los regimientos de Gondar. Menelik, de inteligencia poco perspicaz, no ha sabido ver el complot. La Reina nos quiere, pero sin duda habia formado de nosotros demasiada buena opinion para esperar que favoreceríamos esa trama urdida con tan mala fe.»

Desterrado, pues, de Abisinia y del país de los Gallas como resultado de la paz concluida entre Menelik y el emperador Juan, el Ilmo. Massaja tuvo que abandonar el país de Choa el 24 de Junio de 1879. En Warra (frontera del país de Wollo) se le juntaron su coadjutor, Ilmo. Taurin Cahagne, y el P. Luis de Gonzaga. Llegaron á Debra-Tabor el 24 de Julio, deteniéndose allí durante la estacion de las lluvias, custodiados como prisioneros de Estado. El Ilmo. Massaja tuvo que guardar cama todo el invierno, á causa de las fiebres que habia cogido en Bascillo.

Despues del *Maskal* (1) el Vicario apostólico y sus compañeros, á pesar de todas sus protestas, tuvieron que dirigirse á Matamena, á donde llegaron á primeros de Octubre. Al enviarles á dicho punto el Emperador les hacia dar inútilmente un gran rodeo; pues les arrojaba al Oeste de Abisinia, cuando el camino para ganar la playa era al Este. Quince dias despues tomaban el camino de Doka, á donde llegaron en cuatro dias cabalgando en camellos. Doka es una gran poblacion al Oeste de Abisinia, en donde el Ilmo. Taurin, el P. Luis de Gonzaga y algunos de los doce jóvenes abisinos que iban con ellos viéronse acometidos de la fiebre. No habiendo allí cristianos, hicieron un esfuerzo y partieron hácia Gadaref, villa importante y muy comercial, en donde residen muchos cristianos. Llegaron todos enfermos, en especial el Ilmo. Massaja, que parecia moribundo. Dos de aquellos jóvenes perecieron á los pocos dias. Transcurrido un mes, hicieron un nuevo esfuerzo y llegaron en siete dias á Kassala, en cuyo punto, gracias á la generosidad y á los exquisitos cuidados de un católico, pudieron recobrar un poco las fuerzas y continuar su camino despues de diez y ocho dias, yendo el Vicario apostólico con el P. Luis de Gonzaga hácia Suakim, y su Coadjutor con los muchachos hácia Keren para dirigirse despues á Massawah y Aden.

En Suakim, donde llegaron al cabo de diez y siete dias, el Ilmo. Massaja y el P. Luis encontraron otro ge-

(1) El *Maskal* es la fiesta del hallazgo de la santa Cruz, que los etiofes celebran con públicos regocijos, encendiendo por la noche numerosas fogatas, como se hace en nuestro país la noche de san Juan.

neroso bienhechor que, compadecido de ellos, les tuvo en su casa hasta la llegada del paquebot *Mesina*, que les condujo directamente á Suez, y de aquí se dirigieron al Cairo.

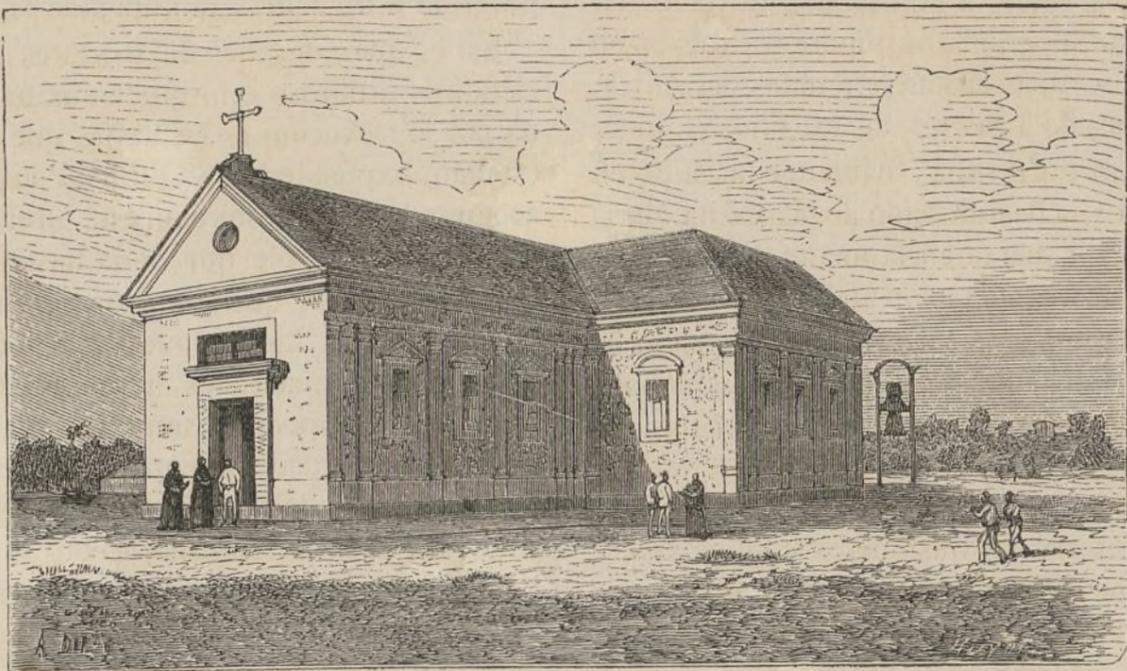
«Gracias á Dios, escribía el Ilmo. Massaja en 13 de Febrero último á un amigo suyo de París, mi salud es bastante buena; pero la edad, las enfermedades y las fatigas del viaje no me permiten andar sin baston. Diga V. á su buena esposa que, Dios mediante, volveremos á vernos; pero debe saber que no soy el mismo de antes. Blanca mi cabeza, sin dientes, feo como la noche, temo que apenas me divise va á cerrarme la puerta, como ha hecho el emperador Juan. Entonces no habrá para mí más que el hospicio de los Inválidos.»

En cuanto al Coadjutor del Ilmo. Massaja, llegó con sus jóvenes compañeros á Aden el 5 de Marzo despues de un viaje muy largo y penoso. Uno de ellos, Wold-Etsan, estuvo á pique de morir, y el mismo misionero, Ilmo. Taurin, tuvo la desgracia de caer de lo alto de un camello. El 22 de Enero, despues de diez días de camino, llegaron á la Mision católica de Keren, extenuados y sin poder tenerse en pié, siendo acogidos con gran caridad por el Ilmo. Touvier y las Hermanas de S. Vicente. A pesar de todos sus cuidados, Wold-Etsan espiró el día 26. Habíase preparado á morir con gran ánimo y generosidad, con el consuelo de pensar que, al revés de sus dos compañeros muertos en Gadaref, descansaría en tierra cristiana, á la sombra de la cruz. El pensamiento de morir y ser sepultado en suelo musulman contrista los últimos momentos de un abisinio.

El 27 de Enero partieron de Keren. Esa estacion, aunque muchas veces amenazada por la proximidad del emperador Juan, está muy floreciente. Hay allí escuelas

para niños de ambos sexos, huerfanato, Obra de la Santa Infancia, seminario, colonia agrícola, establecimiento de las Hermanas; y todas esas obras, animadas por el soplo de Dios, acabarán por conquistar la poblacion entera, á menos que aquel Emperador consiga engañar á la Europa y aproveche cualquier circunstancia para destruirlas. De Keren á Massawah hay cinco días

de camino. No encontrando en este punto el vapor que le habian dicho, el ilustrísimo Taurin tuvo que embarcarse para Djeddah en un buque egipcio. El vicecónsul, Sr. Suret, les dió generosa hospitalidad durante diez y ocho días, hasta la llegada de un paquebot que les condujo á Suez.



NUEVA-NURSIA.—Iglesia de la Mision. (Pág. 232).

## ÁFRICA CENTRAL.

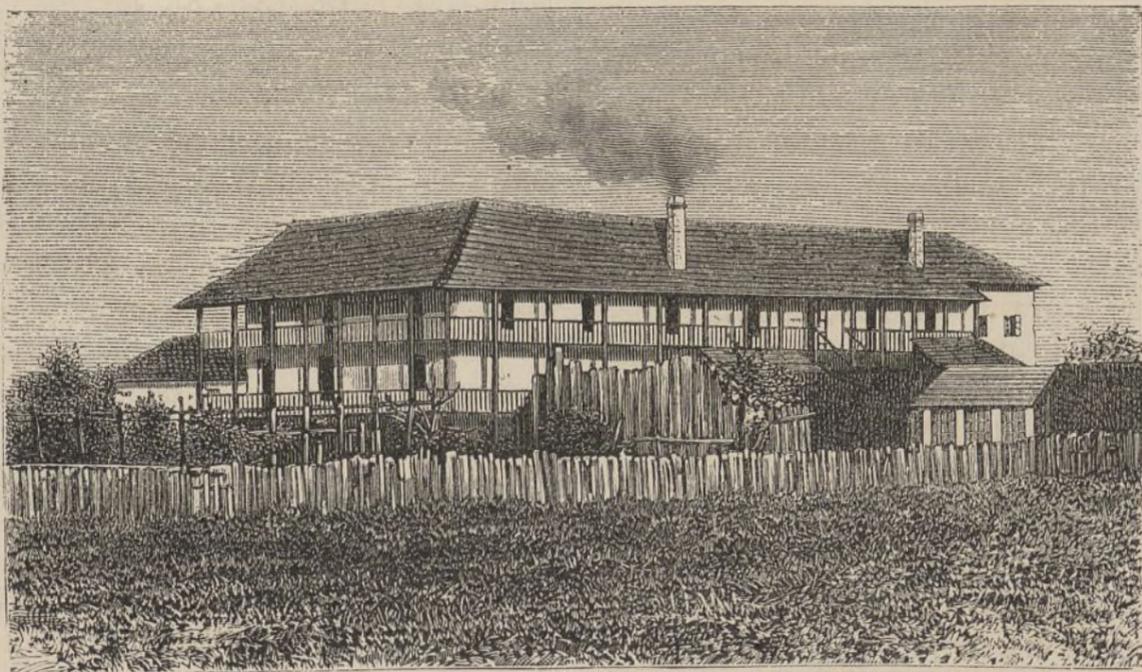
### III.

Despues de la muerte del P. Ryllo vino á Europa el P. Angel Vinco para recoger limosnas y reclutar misioneros, deteniéndose dos meses en el Instituto de Verona. Vivamente conmovido por la pintura del deplorable estado de la Nigricia interior, el P. Nicolás Mazza resolvió enviar al

África central los religiosos de su Instituto que mostrasen disposiciones para tan difícil ministerio.

En el mes de Enero de 1849 un alumno de filosofía, joven de diez y siete años, que se educaba en el Instituto desde 1843, juraba á los piés de su venerado Superior el Padre Mazza con-

sagrar su vida entera al apostolado del África central. Llamábase el animoso joven Daniel Comboni. Tres años antes, leyendo la historia de los Mártires del Japon escrita por san Alfonso María de Liguori, habia formado el proyecto de consagrarse á la lejana y peligrosa Mision del Japon; pero Dios le tenia destinado para apóstol del Africa, y desde entonces ocupóse



NUEVA-NURSIA.—Granja-monasterio de la colonia benedictina. (Pág. 232).

únicamente en prepararse para tan santa empresa. En 1857 fué enviado por el P. Mazza á Khartum y á las estaciones del rio Blanco con el P. Beltrame y otros sacerdotes. Allí pasó por pruebas rudísimas y se vió acometido frecuentemente por las fiebres mortíferas del ecuador, que le pusieron muchas veces al borde del sepulcro. En el intervalo pudo estudiar la lengua de los Denkas, el carácter y las costumbres de las numerosas tribus de la Nigracia. Al volver á Europa despues de llenar por disposicion de su Superior una importante mision en las Indias orientales y en las costas orientales del África, el Vicariato habia pasado á manos de los Franciscanos.

En 18 de Setiembre de 1864, habiendo asistido en San Pedro de Roma á la beatificacion de Margarita María Alacoque, cobró mayor fuerza en la mente del P. Comboni su proyecto de regeneracion del Africa central. Aprobado por Pio IX y por la sagrada Congregacion de la Propaganda, hiciéronse de dicho proyecto varias ediciones en distintos idiomas. Consistia en asegurar la estabilidad y perpetuidad de las Misiones de la Nigracia central erigiendo en Europa institutos que proporcionasen el personal necesario de misioneros y religiosas, y fundando en un lugar salubre de la costa africana dos establecimientos en que unos y otras se habituasen al clima del África y á las fatigas del apostolado.

Falto de apoyo y de recursos pecuniarios, el P. Comboni empleó tres años en recorrer Italia, Francia, España, Inglaterra, Alemania y otros países, visitando y estudiando las obras para las Misiones extranjeras, adquiriendo nuevas luces, buscando protectores y limosnas, y haciendo conocer la importancia de su empresa á cuantos podian ayudarle. Sosteníanle poderosamente el cardenal Barnabo con otros ilustres y eminentes personajes, y en especial el Papa Pio IX, de cuyos augustos labios habia oido la siguiente expresion: *Labora sicut bonus miles Christi pro Africa.*

En 1865 la Sociedad de Colonia para el rescate y mantenimiento de los negros examinó sériamente el proyecto del P. Comboni, y comprendiendo su grande importancia y fin práctico, fué la primera en asegurar su realizacion, señalándole á perpetuidad, con aprobacion de la cancillería episcopal, una pension anual de 5,000 pesetas para el sostenimiento del primer instituto que fundase en las costas del África. El paso dado por la Sociedad de Colonia abrió al ilustre misionero las fuentes de la caridad universal, de varias Asociaciones benéficas de Europa y en particular de la *Obra de la propagacion de la fe.*

Sobre todo en 1867 fué cuando, para sentar sobre sólidos cimientos el edificio cuyo plan habia concebido, encontró un verdadero punto de apoyo en el ilustre marqués D. Luis de Canossa, obispo de Verona y honrado más tarde con la púrpura cardenalicia; glorioso descendiente de la célebre condesa Matilde de Canossa y sobrino de la venerable marquesa Magdalena de Canossa, fundadora de las Hermanas Canossianas de la Caridad. Este príncipe de la Iglesia, cuando no era más que simple sacerdote, habia visto muchas veces una tropa de huérfanas africanas que el P. Nicolás Olivieri, de Génova, le habia presentado para obtener limosnas; y movido de compasion indujo á su amigo el P. Mazza á darles acogida en su Instituto de mujeres, en Verona,

para instruir las en la fe. Más adelante aquellas jóvenes negras, de regreso en su patria, podrian enseñar la religion bajo la direccion de los misioneros. El Ilmo. Canossa habia sugerido ya antes al P. Mazza que las educase en establecimientos situados en las costas del África, pues la experiencia demostraba que los negros transportados á Europa estaban expuestos á perder la vida. Indudablemente el P. Mazza hubiera ejecutado este proyecto á no habérselo impedido la muerte.

Así es que, despues de maduras reflexiones y conociendo el ardoroso celo que animaba al Obispo de Verona por la salvacion de las almas que en mayor abandono estaban, expúsole el P. Comboni su proyecto; suplicóle acogiese bajo su proteccion esta Obra, aceptando su presidencia; aseguróle que seria hasta la muerte su brazo derecho, ó mejor que sobre sí mismo pesarian las cargas de tal empresa, que proveeria á todas las necesidades pecuniarias y materiales, y que únicamente le pedia su muy noble y poderosísima recomendacion. Animado de espíritu verdaderamente apostólico, y sin arredrarse por lo azaroso de los tiempos y las dificultades de la empresa, el Ilmo. Canossa aceptó el cargo de protector y presidente de la Obra entera, sostenido y alentado por Pio IX, por el Cardenal-Prefecto de la Propaganda y por gran número de obispos.

En el mismo año pudo el P. Comboni abrir en Verona, bajo los auspicios del Prelado, un Instituto para misioneros y otro para religiosas, á las cuales llamó en 1872 *Pias Madres de la Nigracia.* A fin de sostener, al menos en parte, esta segunda institucion, le afiliaron, bajo la presidencia del Obispo asistido de una Junta compuesta de eclesiásticos y de seglares, la *Asociacion del buen Pastor*, enriquecida con indulgencias plenarias por el Soberano Pontífice. Por consejo del cardenal Barnabo el P. Comboni habia dejado ya el excelente Instituto Mazza para consagrarse libre y enteramente á la Obra de la Nigracia.

Al frente de la casa de misioneros puso al malogrado Dr. Alejandro de Bosco, adornado de las eminentes cualidades que requería aquel cargo, y antiguo compañero suyo en el África central, donde su nombre es todavía bendecido. El Instituto de las Religiosas de Verona, habiendo pasado por muchas pruebas á causa de los malos tiempos, no pudo reformarse hasta 1872; y para comenzar en el África central las obras de las religiosas al mismo tiempo que las de los misioneros, despues de haber visitado muchas congregaciones de Italia y Francia, escogió el P. Comboni la de Hermanas de San José de la Aparicion, de Marsella. Ese Instituto es el primero que se ha establecido en Oriente desde las Cruzadas; fué aprobado por la Santa Sede, y se halla extendido por Europa, Asia, África y Oceanía.

Despues de organizar en Europa su Obra, ocupóse el P. Comboni en transplantarla á las costas del África; y estudiando cuidadosamente los diversos puntos que podian prestarse á la ejecucion de sus grandes propósitos, escogió como el sitio más favorable la capital de Egipto. Efectivamente, siendo media la temperatura del Cairo entre la de Europa y la de las abrasadas regiones del África central, es la más conveniente para aclimatar á los misioneros europeos que se destinan á dichas Misiones. Por otra parte, dicha ciudad comunica libremente

con las posesiones egipcias del Sudan, que abrazan una parte inmensa del nuevo Vicariato.

El P. Comboni salió de Marsella en Noviembre de 1867 conduciendo una reducida hueste compuesta de tres misioneros, tres religiosas de San José de la Aparicion y diez y seis negras educadas en diversas casas religiosas de Europa y principalmente en el Instituto Mazza. Llegaron al Cairo la víspera de la Inmaculada Concepcion, y allí, cerca de la gruta en donde, según la tradicion, vivió la sagrada Familia la mayor parte de los siete años de su destierro en Egipto, fundó el P. Comboni dos establecimientos para la educacion de los negros de ambos sexos, encargándose él mismo de la direccion del uno, y confiando el otro á la Madre María Bertholon.

Las fundaciones de nuestro misionero tuvieron decididos protectores en el Ilmo. Luis Ciurcia, vicario apostólico del Egipto; en el Rdo. P. Pedro de Taggia, de la Orden de san Francisco, superior y párroco del Viejo-Cairo; en Fr. Ildefonso, director de los Hermanos de las Escuelas cristianas, y en el P. Venceslao, del convento de Tierra Santa, que tan generoso se ha mostrado desde 1853 con todos los misioneros del África central.

En 1870 el P. Comboni presentó al concilio ecuménico del Vaticano un *postulatum* en favor de los negros del África central, firmado por muchísimos obispos de las cinco partes del mundo. Aprobado por la Congregacion encargada de examinar las proposiciones de los Padres del Concilio, fué firmado por el Papa el 18 de Julio, dia de la definicion de la infalibilidad pontificia.

El desarrollo y la prosperidad de los Institutos del Egipto decidieron al P. Comboni á transportar al interior del África algunos de sus misioneros. El primer período de la existencia del Vicariato habia mostrado que los negros del rio Blanco habian sido corrompidos por las frecuentes visitas de los mercaderes musulmanes. Algunos europeos y sobre todo los *ghelabas* (1) les habian tambien importado los más horribles vicios. Por otra parte el Gobierno egipcio habia monopolizado el comercio del marfil y extendido considerablemente el tráfico negrero hasta diezmar las poblaciones situadas al Este y Oeste del rio. El P. Comboni juzgó preferible estudiar los caminos del interior, esto es, fundar una Mision entre el rio Blanco y el Niger, en los territorios de los reinos y de las tribus, más saludables por su elevacion, mayor que la de los inmensos pantanos del rio Blanco situados entre Khartum y las tribus de los Baris.

Habia otro motivo para elegir por base de la accion apostólica los países del interior, al Oeste del rio Blanco, donde nunca habia sido predicado el Evangelio. El Vicariato estaba entonces confiado á los Franciscanos. De Khartum, su residencia, dichos religiosos podian extender su accion por el rio Blanco y el Azul, y debian fácilmente consentir en que el P. Comboni ocupase en el interior, hácia el Oeste, algunos países que el misionero nunca habia visitado, estableciendo en ellos los sacerdotes del Instituto de Verona y las Hermanas de San José de la Aparicion. Además, aquellas regiones del interior parecian estar más al abrigo de la corrupcion que consigo traen los *ghelabas* y los soldados musulmanes.

Tomó el P. Comboni diversos informes sobre el reino del Kordofan cuya historia conocia, sea en los tiempos

(1) Traficantes de carne humana.

anteriores á la ocupacion egipcia, bajo el gobierno de los sultanes salidos del imperio de Darfur, sea desde la ocupacion que en 1822 hizo el cruel Defterdar en nombre del gran Mehemet-Alí, virey de Egipto. Sabia que ningun misionero católico habia penetrado en el Kordofan, y que El-Obeid, su populosa capital, era el centro del comercio de esclavos, que afluan á dicho punto de cien tribus salvajes del interior y de los vastos imperios de Darfur, Waday, Baghermi y Burnu, países comprendidos en los límites del Vicariato. Decidióse, pues, á fundar en la capital del Kordofan una Mision que fuese el centro, el punto de apoyo y de partida para extender gradualmente la influencia del Evangelio en los países y las tribus de la parte central del Vicariato, así como Khartum es verdaderamente el centro y el punto de partida para difundir la fe por los inmensos países que constituyen la parte oriental y meridional.

Animado por el excelente espíritu de que estaban poseidos los misioneros del Instituto de Egipto, acostumbrados á los calores del África, resolvió el P. Comboni explorar el Kordofan, para cuya empresa destinó á los PP. Estanislao Carcereri y José Franceschini (1), acompañados de los HH. Domingo Polinari y Pedro Bertoli.

Provistos del dinero necesario para el viaje y de subsistencias para dos años, los cuatro exploradores debian tomar el camino del desierto de Korosco y de Khartum, penetrar en el Kordofan, fijar su residencia en El-Obeid, estudiar su poblacion, costumbres, clima y gobierno, hacer de todo una relacion detallada, y esperar las decisiones de la Propaganda.

## ÁFRICA ECUATORIAL.

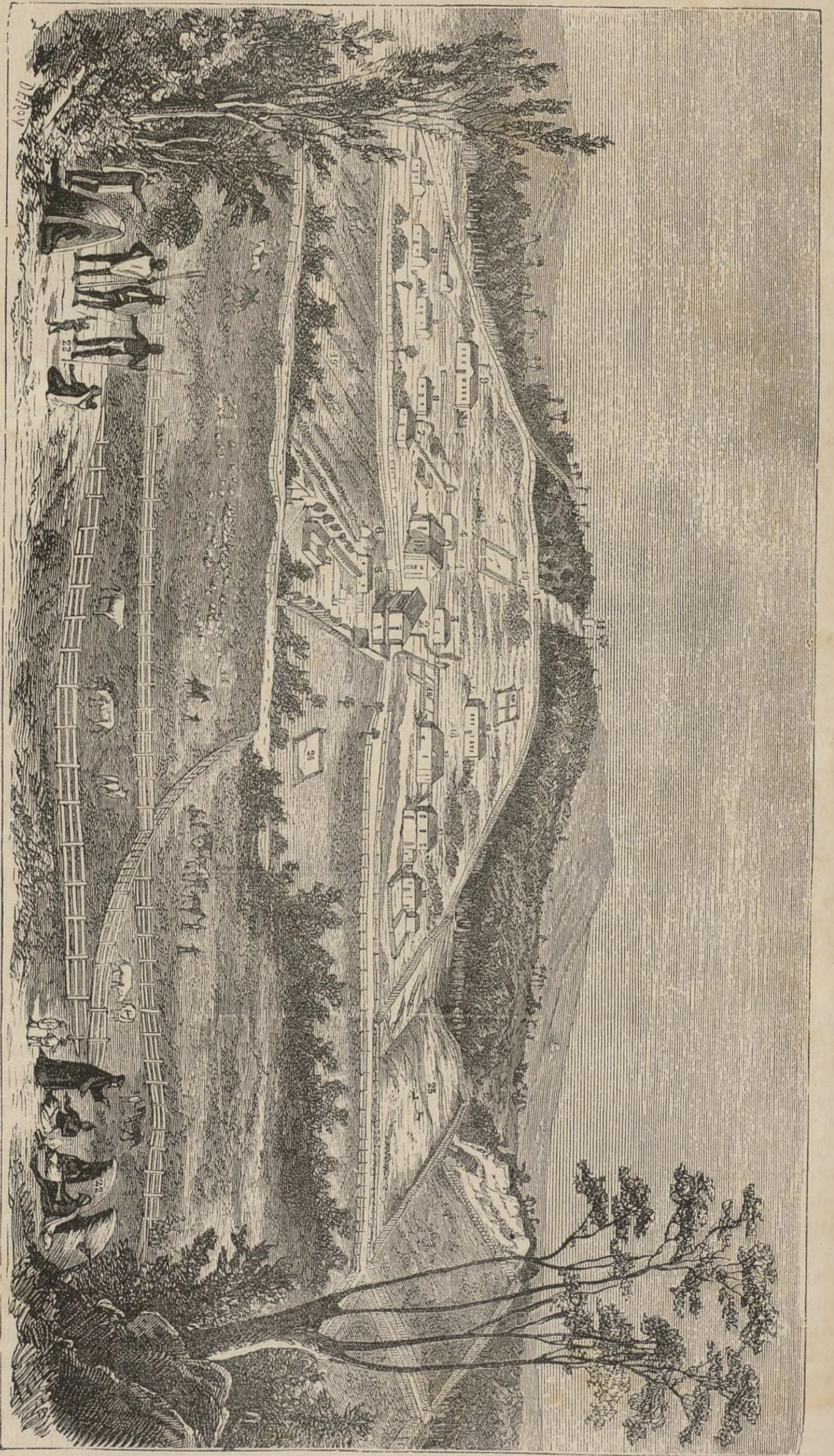
DE BAGAMOYO Á LOS LAGOS NYANZA Y TANGANIKA.

(DIARIO DE LOS MISIONEROS).

### I.

*Martes, 18 de Junio de 1878.*—Al fin nos ponemos en camino para nuestra Mision. Al separarse de nosotros el P. Charmetant parece romper el último lazo que nos une á nuestra vida pasada. Una nueva vida comienza: el apostolado, tal como lo conocieron los primeros apóstoles. A pesar de nuestra insuficiencia é indignidad somos los primeros que desde el origen del Cristianismo vamos á representar á Jesucristo y á su Iglesia en este mundo salvaje, bárbaro y casi enteramente desconocido todavía. Delante de nosotros ciento y tal vez doscientos millones de almas nos tienden invisiblemente los brazos, como aquellos infieles de Macedonia que san Pablo vió en sueños. ¡Mision sublime, pero tremenda! ¡Cuánto necesitamos recurrir á la gracia de Dios para que supla nuestra flaqueza! Tal es el asunto de nuestras meditaciones y de nuestras conversaciones, ofreciendo á Dios ya desde ahora, por el buen éxito de la obra que nos confia, todas nuestras penas y tribulaciones, nuestra propia vida, si tiene á bien pedirnosla. Levantando los ojos hácia la bandera del sagrado Corazon que nos precede, en esas llanuras abrasadas por el sol y en donde sin embargo la

(1) Estos dos religiosos, de la Congregacion de San Camilo, después de la supresion de las Órdenes religiosas en Italia, obtuvieron permiso para asociarse por cinco años á la Obra de la redencion de la Nigricia, y acompañaron al P. Comboni á Egipto.



NUEVA-NURSA.—Vista general de la colonia benedictina. (Pag. 232).

1. Iglesia.—2. Monasterio.—3. Habitación de los sirvientes.—4. Hospital.—5. Posada.—6. Refectorio de los indígenas.—7. Escuelas.—8. Habitaciones de los indígenas.—9. Talleres.—10. Cementerio.—11. Ermita.—12. Habitaciones de jóvenes australianos.—13. Indígenas marchando al trabajo.—14. Redil de ovejas.—15. Henil: establos.—16. Campo para los ganados.—17. Molino: almacenes.—18. Habitación del condestable ó juez de paz.—19. Campos de cultivo.—20. Era donde se trillan las mieses.—21. Lavadero.—22. Salvajes de los bosques.—23. Cercado para los caballos.

naturaleza se muestra á veces tan admirable, rogamos al divino Corazon que derrame copiosamente sobre esas áridas comarcas el agua y la sangre derramadas sobre el Calvario por esas razas infortunadas, y que no deje pasar mucho tiempo entre las manos de Satanás, su enemigo, tantas naciones y tantos pueblos!

Otro pensamiento se confunde en nuestros corazones con los pensamientos de la fe: el recuerdo de nuestra amada patria y de cuantos en ella hemos conocido y amado. ¡Cuántos de nosotros no la verán ya más! Por ella tambien vamos á trabajar, llevando su idioma y su influencia al interior del continente africano. Otros nos seguirán un día, y esta ruta pacífica que vamos á trazar, y en la que tal vez se abrirán nuestras tumbas, será proseguida por exploradores compatriotas nuestros.

El P. Charmetant y el H. Oscar, perteneciente á la Congregacion del Espiritu Santo, habíanse despedido de nosotros á las seis de la mañana para volver á Bagamoyo, y á orillas del Kingani debían encontrar el resto de nuestra caravana, que ascendía á 200 hombres. Nosotros proseguimos nuestro camino con los 200 que componían el campo de Lufu. Dejamos el camino de Kikoka y dirigimos el rumbo un poco al Sudoeste. Despues de dos horas de marcha llegamos al pueblo de Biguiro, en donde levantamos nuestras tiendas. Algunos instantes despues pasó una caravana que venía del interior, y nos dijeron que el camino que seguíamos era excelente. Al anocheecer recibimos una carta de nuestros hermanos que habian quedado atrás con la otra parte de la caravana, diciendo que deseaban unírseles lo más pronto posible. Nuestra contestacion fué que les aguardaríamos á la mañana siguiente en el campo de Kingueni.

Esta jornada fué muy calurosa: 35° centígr. á la sombra, y 38 en nuestra pequeña tienda de Merikani. Seguimos la misma ruta que Stanley, y presenciábamos por primera vez el espectáculo de la vegetacion ecuatorial. Ora marchábamos por la llanura, á través de campos de verdor; ora flanqueábamos colinas llenas de bosques por senderos casi imperceptibles. A nuestra aproximacion remontaban el vuelo multitud de pájaros, muchos de los cuales se parecen á los de Europa. Monos corpulentos y medio blancos saltaban de árbol en árbol. Sólo en las hondonadas variaba todo de aspecto. La vista estaba limitada por los juncales que debíamos atravesar. El calor era excesivo, y la tierra inundada durante el *masiha* (temporada de las grandes lluvias) era tan blanda como la de un pantano.

*Miércoles, 19 de Junio.*—Hemos dejado Biguiro á las seis y media. Bello camino. Terreno arenoso. Altas hierbas flanquean el sendero, y á veces lo cubren por completo. Cuando el suelo baja, caminamos por un terreno pantanoso en donde el agua ha debido estar mucho tiempo estancada. Nuestra etapa es larga, y los *pagazis* (bagajeros) se escalonan á lo largo del camino pidiendo á cada instante acampar. Llegada la tarde nos hemos detenido en una pequeña eminencia cubierta de espesura, no lejos del rio Kingueni, completamente seco. En vano esperábamos que se nos unieran nuestros hermanos. Al anocheecer llegó un mensajero con una carta, en la cual nos rogaban que no pasásemos adelante y que les enviásemos soldados, como así lo hicimos.

*Jueves, 20 de Junio.*—Continuamos en el campo de

Kingueni. A las once y media llegan nuestros compañeros.

Nuestra alegría ha sido turbada por un pequeño incidente que hubiera podido tener consecuencias muy funestas. En el momento en que nos poníamos á comer debajo un árbol, á pocos pasos del campamento, toda la gente de la caravana, *askaris* (soldados) y *pagazis*, corren á las armas lanzando gritos furiosos. Habíase declarado un incendio en el campamento, y nuestros bagajes corrian inminente peligro. Nuestro primer cuidado ha sido dominar el fuego con ayuda de los *askaris*. En medio de un tumulto y gritos incesantes, los *pagazis* arman sus fusiles, lanzan ahullidos y amenazan disparar contra los *askaris*. Habíase, pues, entablado una riña entre los Vuangonana (*askaris*) y los Vuanyamuezi (*pagazis*). Al fin, á fuerza de predicarles la paz y de clamar que depusieran las armas, hemos conseguido restablecer el orden. Pronto hemos sabido la causa del motin. Un *askaris* habia perdido el tapon de su frasco de pólvora. Un *pagazis* lo habia encontrado, guardandoselo. Descubierta el hurto, nuestros dos hombres habian venido á las manos, y pronto su cólera y su furia se habia comunicado á toda la gente de la caravana. Por fortuna este incidente no ha tenido otras consecuencias.

Al anocheecer hemos celebrado Consejo para señalar á cada uno su lugar respectivo en la caravana. Dos Padres debían ir con el *kirangosi* (guia), que llevaba la bandera del Sagrado Corazon: los demás misioneros válidos debían ocupar el centro para vigilarlo todo; y finalmente los enfermos serían conducidos en hamaca por los soldados que cerraban la marcha.

*Viernes, 21 de Junio.*—Hemos partido á las siete, y atravesamos un país magnífico cubierto de praderas, de grandes arboledas, de inmensos *baobabs* (1), de torrenteras. Despues de tres horas de camino llegamos á M'buquuni. La víspera habíamos hecho adelantar algunos soldados para que avisasen á los diversos pueblos la llegada de nuestra caravana, y nos aseguraron que en la siguiente etapa encontraríamos víveres, lo cual nos alegró porque los que habíamos dado á los *pagazis* en Bagamoyo comenzaban á agotarse.

*Sábado, 22 de Junio.*—Durante la noche nos despertaron súbitamente nuestros soldados, despertados á su vez por los desacostumbrados rebuznos de los jumentos. Nuestros valientes, creyendo se aproximaba alguna fiera, habian tomado sus fusiles y los descargaron á la puerta de nuestras tiendas. Todo se redujo á gastar pólvora; la fiera no compareció, y volvió á renacer la calma.

Pronto volvió á interrumpir nuestro sueño otra alarma que debia traer peores consecuencias. Nuestras tiendas fueron asaltadas por las hormigas aludas, y tuvimos que luchar contra ellas hasta la mañana. Para colmo de desdicha, parte de nuestra cena de la víspera, que habíamos reservado para el desayuno del siguiente día, fué presa de aquellos insectos. Pusimosle buena cara á

(1) Arbol gigantesco de Africa, América y Oceania. La altura del tronco excede raras veces de 4 á 5 metros, y adquiere con la edad una circunferencia de 25 á 30 metros: coronado un enorme haz de ramas de 20 á 25 metros de largo. Todas las partes del árbol abundan en mucilago: los negros hacen secar las hojas á la sombra para reducir las á polvo que llaman *lalo*, y que les sirve de alimento. La ceniza del fruto da un excelente jabon.

nuestra mala fortuna, y ofreciendo á Dios la pequeña privacion que nos imponia, continuámos alegremente la marcha.

El camino que nos conducia á M'biki, lugar de nuestro campamento, es todavía más hermoso que todos los que habíamos atravesado. En las inmediaciones del pueblo hay algunos campos de trigo y maíz. M'biki está un poco apartado del camino y oculto detrás de espesas matas. Apenas llegados al lugar del campamento, nuestra gente reclama á voz en grito el *pocho*, ó racion diaria, y se la distribuimos por dos días. En paz con los *pagazis*, á quienes hemos repartido telas para que comprasen por sí mismos sus víveres, los *askaris* se niegan á aceptar la misma mercancía, contra lo que se habia pactado en Bagamoyo antes de partir. Amotínanse y tratan de abandonarnos.

—Poco nos importa, les hemos dicho; no os entregaremos sino lo que se os debe.

Estos disturbios son debidos á algunos bagajeros á quienes conocemos ya de sobras. Juan Bautista, nuestro intérprete, que en diversas ocasiones nos habia probado su fidelidad, ha guardado en esta circunstancia una conducta digna de elogio.

A las cinco, sintiéndome con alguna calentura, voy á acostarme. A los pocos momentos entran los *askaris* uno por uno en mi tienda, pidiéndome les pague como á los *pagazis*, y accedo inmediatamente á sus deseos.

El jefe de la poblacion nos ofrece algunos regalos insignificantes, como dos ó tres gallinas, maíz, etc. Los PP. Lourdel y Pascal tienen que guardar cama á causa de la fiebre.

## CHINA.

*Relacion del Rdo. P. Coltell, de la Orden de Predicadores, misionero del Fo-kien.*

Esta Mision, que abraza toda la provincia de Fo-kien, cuya extension, segun está anotado en el Diccionario del P. Perny, es de 98 leguas de N. á S. y de 95 leguas de E. á S. E., con una poblacion de unos 16 millones de habitantes, cuenta cerca de 32,000 católicos, y está dividida en 14 distritos, á saber:

1.º *Houc-an* (la ciudad de Fo-gan), encargado al P. Domingo Tri. Tiene dos iglesias: una bastante capaz y bonita, situada en el centro de la ciudad, y es la residencia del misionero; otra en Chie-hun-a. Los cristianos de este distrito son en número de 1,856, cuya mitad habitan en la ciudad, y por lo comun son comerciantes y artesanos. Los demás, labradores en su mayor parte, están esparcidos en varios pueblos, casi todos de gentiles. Hay una escuela para niños. A las niñas las enseñan de ordinario mujeres que ofrecen á Dios su virginidad, sin voto por lo regular: algunas de ellas son profesas de la Tercera Orden de santo Domingo. En este distrito, como en todos los demás de Fo-gan, está instituida la Cofradía del Rosario, y es comun en toda la Mision de Fo-kien la devocion á la Virgen del Rosario, Patrona principal de todos los distritos.

2.º *Ke-tóeng*, encargado al cuidado del P. Paulino Bassó, quien tiene por coadjutor al sacerdote indígena Bartolomé Ho. Tiene este distrito una iglesia y una ca-

pillá. Los cristianos son en número de 2,040, de los que unos 800 habitan en Ke-tóeng, residencia del misionero, y los demás están esparcidos en más de veinte pueblos, mezclados con gentiles, en la extension de más de 7 leguas. Hay escuelas para niños y niñas, dirigida la primera por catequistas, y la segunda por mujeres piadosas.

3.º *Mouc-yong*, encargado al P. Cristobal Pla, quien tiene por coadjutor al P. Bartolomé Tein, religioso indígena de nuestra Orden, y al sacerdote indígena Vicente Ho. Tiene este distrito cuatro iglesias y una capilla. Los cristianos son en número de 3,983, de los que más de 1,600 habitan en Mouc-yong: muchos de ellos son comerciantes ó tenderos, otros labradores ó artesanos.

4.º *Song-yong*, encargado al sacerdote indígena Bernabé Lau. Tiene una iglesia recientemente edificada. El número de cristianos es de 1,547, cuya mayor parte habitan en el pueblo sobredicho.

5.º *Ke-sen*, á cargo del que esto escribe, ayudado por los dos sacerdotes indígenas Felipe Tein y Santiago Lau. Hay en este distrito tres iglesias. Los cristianos son en número de 3,000 aproximadamente, la mayor parte labradores, algunos comerciantes, y artesanos los demás: 1,200 de ellos habitan en Ke-sen; los demás están diseminados en un espacio de 3 leguas. Hay aquí varias Terciarias de santo Domingo.

6.º *Se-in*, residencia del Vicario apostólico, Ilmo. Miguel Calderon, quien lo administra por sí mismo, y cuenta 700 cristianos, con una bonita iglesia y casa-seminario.

7.º *Hoeng*, á cargo del P. Alejandro Cañal. Tiene tres iglesias: la primera en el mismo pueblo de Hoeng, donde reside el misionero; la segunda en Ngie-tong, á 2 leguas de distancia; y la tercera en Lim-siu, á media hora de distancia de Hoeng. En este pueblo, que se llama Ti-Hoeng, ó más bien Lo-Ka-Hoeng (barrio de la familia del apellido Lo) nació el célebre P. Gregorio Lo, que en la Historia de la Provincia se le llama P. Gregorio Lopez, despues consagrado obispo de Nam-Kin (único obispo chino hasta el presente). Los cristianos de este distrito, gran parte barqueros, y labradores los demás, son en número de 2,323, desparramados en varios pueblos, en una extension de 3 leguas.

8.º *Ting-tao*, á cargo del P. Mariano Jimeno, á quien ayuda el Rdo. José Tein, sacerdote indígena. Este es el mayor distrito de Fo-gan, cuyo número de cristianos pasa de 4,000 esparcidos en muchos pueblos, en una distancia de 10 leguas. Hay en él cuatro iglesias. En los confines hállase la ciudad de Fo-ning, donde estamos haciendo preparativos para fundar una nueva Mision.

9.º *Lam-Kou*, á cargo de tres clérigos indígenas: el Rdo. Simon Yip, residente en Lam-Kou; el P. Pablo Chim, en el de Ki-tao, y el P. José Tein, en el de Lon-ngun. Cada uno de estos tres pueblos, que distan unos de otros 3 leguas, tiene una bonita iglesia; además hay tres capillas en los pueblos intermedios. Los cristianos de este distrito exceden de 1,800.

10.º *Fo-cheu*, al cuidado del Ilmo. Fr. Tomás M. Gentili, coadjutor del Ilmo. Sr. Calderon, y del P. Ramon Alier. El Ilmo. Gentili tiene por compañero al P. Andrés Houng, clérigo secular. Este distrito cuenta más de 4,000 cristianos, la mayor parte pescadores. Hay dos iglesias,

un seminario y un hospicio para niñas recogidas, al servicio y cuidado de dos Hermanas Terciarias procedentes del convento de Santa Catalina de Manila.

11. *Hein-ghuo*, á cargo del P. Salvador Masot, quien tiene por compañero al P. Vicente Li, indígena. Este distrito es el que más ha progresado en estos últimos años. Antes no contaba más que 800 cristianos, y al presente consta de más de 2,500. Verdad es que, cediendo á la persecucion de los gentiles contra los neófitos, han apostatado algunos cientos de ellos; mas es de esperar que por el celo y prudencia del misionero vuelvan al redil de Jesucristo. Hay dos iglesias en este distrito: una en An-tao, donde habitan los cristianos antiguos, y reside en ella el P. Vicente Li; y otra en la ciudad de Peing-hai, recientemente edificada por el Padre Masot, que será tal vez la más fuerte para resistir á la influencia de los elementos.

12. *Chiong-cheu*, á cargo de los PP. Nicolás Guixá, José Dutrás, Guillermo Burnó y Ramon Colomer. El P. Guixá tiene para ayudarle el P. Felipe Li, indígena, y el P. Dutrás tiene el P. Antonio Li, tambien indígena. Hay en este distrito cuatro iglesias, cuatro ó cinco capillas y tres hospicios para niñas recogidas. Los cristianos exceden de 2,000, esparcidos en muchos pueblos y ciudades, á largas distancias unos de otros.

13. *Chiong-loc*, para el que está designado el P. Vicente Tein, clérigo indígena. Tiene una iglesia en la ciudad de Chiong-loc, residencia del misionero. Los cristianos de este distrito no llegan á 400, esparcidos á distancias de varias jornadas.

14. *Kiu-toèng*, á cargo de los PP. Pedro S. Palomares y Estéban Vergés. Este distrito tiene una iglesia y dos ó tres capillas. Los cristianos apenas pasarán de 600, muy desparramados, de modo que las distancias entre unas y otras cristiandades son, no de leguas, sino de jornadas. Este distrito ha sido el más probado de toda la Mision estos últimos años. Al presente disfruta de paz. Haga Dios que sea duradera; pues, si es así y los gentiles no vuelven á incomodar á los neófitos, hay esperanzas de que muchos de aquellos abracen el Evangelio.

Aunque al parecer se adelanta poco en esta Mision, conviene saber que no es por pereza ó descuido de los misioneros, sino por las grandes dificultades que rodean á los mismos y les impiden hacer fruto. Es la primera el idioma, que ningun europeo puede poseer con perfeccion. En segundo lugar, es rarísimo el chino que quiera emplearse en el oficio de catequista, áun pagándole su jornal, si no es como él desea; y catequistas que obren, no por amor de Dios y del prójimo, sino por interés, no pueden ser buenos. En tercer lugar, es un gran obstáculo el odio que los chinos tienen á los europeos, porque creen que tratan de apoderarse del imperio, teniendo comprados al efecto los gentiles que se convierten al Catolicismo. Otra de las principales dificultades son los libelos infamatorios contra los misioneros, que frecuentemente se publican en plazas y mercados, acusándonos, entre otras cosas, de sacar los ojos á los moribundos para mandarlos á Europa y utilizarlos en la Medicina; de donde proviene el desprecio en que nos tienen comunmente los gentiles. Por estas y muchas otras causas, cuales son el apego á sus costumbres paganas, el respeto humano, el miedo á la persecucion,

y, sobre todo, el afecto á las cosas mundanas, los misioneros no pueden sacar el fruto que desean de sus trabajos, sacrificios y celo. Esta Mision es más penosa de lo que muchos juzgan; su extension es de toda la provincia de Fo-kien, que es como más de la mitad de nuestra península, pero mucho más poblada, y necesitase aquí cerca de un mes para recorrer los espacios que en Europa se recorren en un dia, pues no hay ferrocarriles, ni caballos, ni coches, ni vehículos por el estilo. Sólo hay barcas en los rios, y muchas veces las llevan á brazos contra las corrientes de los mismos. Hay tambien sillas de mano hechas de caña; mas no en todas partes se encuentran, ni á todas horas. Lo más comun es andar á pié largas distancias de dia y de noche, aunque llueva ó nieve, y muchas veces por caminos escabrosos y montes empinados. En cuanto á los consue-los y adelantos de la Mision, no puede negarse que se bautizan anualmente unos 200 adultos y multitud de niños infieles. De unos veinte años á esta parte ha aumentado en unos 10,000 el número de cristianos.

## COREA.

RELACION DEL CAUTIVERIO DEL ILMO. SR. RIDEL,

XVIII.

El domingo 16 de Junio nos hallábamos en Tjyoung-hoa, la primera ciudad de la provincia de Hpyeng-yang, á 52 leguas de Seul. En esta provincia el idioma es algo diferente del de la capital y del Sud de la Corea. Al dia siguiente debíamos llegar á la capital de la provincia, gran ciudad rodeada de murallas y graciosamente situada á la orilla del Tai-tong-kang (gran reunion de agua): este rio es navegable y los grandes buques de Seul desembarcan sus mercancías bajo los muros de la ciudad. Los habitantes de Hpyeng-yang son audaces y levantiscos. Ellos fueron los que incendiaron una pequeña goleta americana que encalló en la orilla del rio, y dieron muerte á sus tripulantes. Ellos fueron tambien los que se ofrecieron á expulsar á los franceses de Kang-hoa. El comercio es bastante activo.

Despues de haber recorrido una vasta llanura, llegá- mos á orillas del Tai-tong que atravesámos en barcos largos y chatos. Pronto arribámos á la orilla opuesta, y entrámos en el pueblo por una sombría puerta.

Apenas me reconocieron, levantóse un murmullo y clamor indescriptibles, y la muchedumbre se hizo tan compacta que los conductores no podian andar. Yo continuaba oculto á las miradas.

—¡Queremos verle! ¡descubrid la silla!— gritaban por doquier.

Las cortinas se descorren, y las turbas se agolpan más y más. El mandarin grita, pero su voz no consigue dominar el tumulto; los conductores se esfuerzan cuanto pueden, y los satélites armados con palos sacuden golpes á diestro y siniestro. Condujéronme al tribunal, y allí me acompañó la turba; me llevaron luego á otra parte, donde igualmente penetraron todos: aquella lucha duró unas tres horas, hasta que por último tuvieron que encerrarme en una habitacion retirada, en la que no tardé en verme tambien asaltado.

—¿Por qué se le ha de soltar? clamaban algunos; mejor hubiera sido darle muerte; ¿en qué está pensan-

do nuestro Gobierno? ¿ó ya no hay valientes en la capital? ¡matarle!

— ¡Cómo! gritaban otros; ¿no ha mandado el Hijo del Cielo dejarle en libertad? Ha dispuesto que se le trate bien; es un hombre que tiene fama en su país y en China; es un gran personaje.

— ¿Decís que es orden del emperador de China?

— Sí tal: ha enviado un correo expreso para reclamarle.

Estas últimas palabras calmaron algo el tumulto: tan grande es en Corea el prestigio del emperador de China.

Los satélites, que habían recibido órdenes terminantes para protegerme, contribuyeron á sosegar los ánimos. Medio día permanecieron en Tjyang-hoa. Nuestro mandarin vestía luto por la muerte de la reina Kim. La tarde se pasó con más tranquilidad, y muchas personas acudieron á verme. Al día siguiente, cuando marchábamos, presentóse en la calle la misma afluencia de gentes.

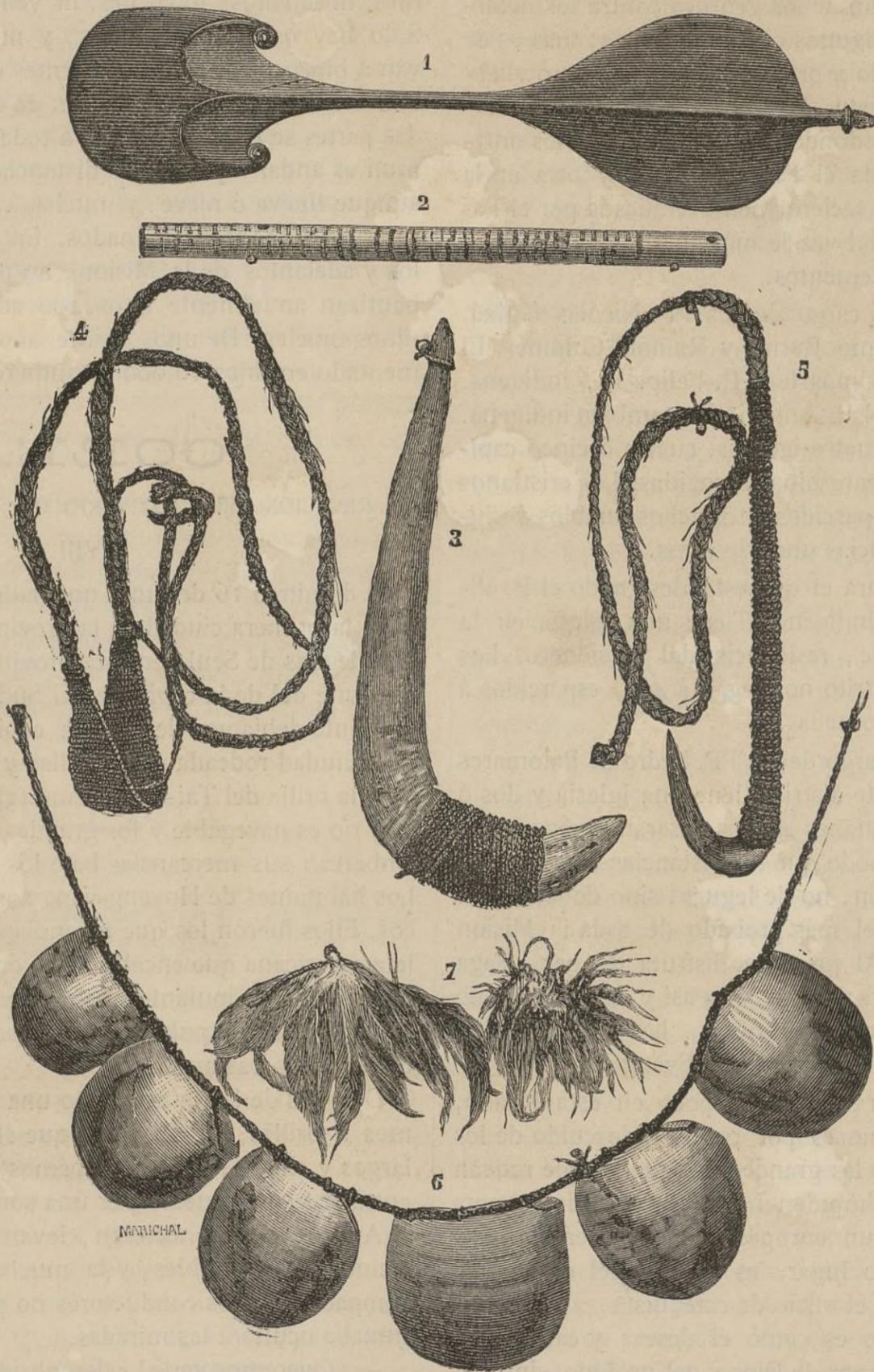
A eso de las once, cuando nuestro mandarin hubo cumplido con sus ceremonias en no sé qué tribunal, salimos. Al poco rato nos hallábamos en el camino principal que desde Tjyoung-hoa hasta la frontera de China está frecuentado por carros, cosa rara en Corea. Estos carros son enormes y están groseramente contruidos; el yugo va fijo á las varas, y basta bajar éstas colocándolas sobre el cuello del buey, sin necesidad de otros atalajes. A menudo encontrábamos correos del Gobierno que hacen el

servicio entre la capital y la frontera. Montados en caballos pequeños, llevando por silla un tapiz, en el cual van fijos los estribos de paja sostenidos por correas de paja de arroz, caminan siempre al galope y recorren su ruta en tres días, á pesar de que la distancia es de 1,096 lis (109 leguas). Los bueyes de Corea son de excelente raza, grandes, fuertes y en general

bien alimentados; los caballos son pequeños, pero fuertes y duros para la fatiga. Nosotros caminábamos á pequeñas jornadas: ocho leguas al día, alguna vez diez, cuando más doce.

Un día, al atravesar un río, se cayó un caballo. El muchacho que le conducía, de pocas fuerzas para sostenerle y para levantarle, se acobardó, comenzó á gritar y á llorar, porque preveía los malos que le iba á costar aquel naufragio, y él mismo empezaba á ser arrastrado por la fuerza de la corriente, rápida en aquel sitio. Su compañero, que había ganado ya la otra orilla, le contemplaba riéndose estólidamente de su apuro, pero sin pensar en socorrerle: fué preciso que uno de los conductores acudiese para levantar el caballo y conducirlo á la orilla opuesta.

Hacia tiempo que los conductores y los satélites tenían curiosidad por saber qué contenían mis cajas, creyendo encontrar en ellas oro, alhajas y otras preciosidades; las abrieron y quedaron estupefactos al encontrarse con algunos libros europeos, ornamentos y otras cosas inútiles y de ningún valor para un coreano. «Verdaderamente, decían, no ha



ISLAS POMOTÚS. (Pág. 238).

1. Baston para marcar el compás del canto y de la danza.—2. Flauta con que los indios, tendidos de espaldas y soplando con la nariz, acompañaban las rapsodias sagradas.—3. Instrumento hecho de marisco y atado sobre un trozo de madera con cuerda de coco, que servía de macana en los combates, de azuela para la construcción de chozas, y de disciplina en los funerales.—4. Honda de raíces de *pandanus*.—5. Garfio de nácar que sirve como aparejo de pescar y arma de guerra.—6. Collar de nácares pulidos que los indios llevaban en sus combates y ceremonias religiosas.—7. Zarcillos de pluma de ave.

tenían curiosidad por saber qué contenían mis cajas, creyendo encontrar en ellas oro, alhajas y otras preciosidades; las abrieron y quedaron estupefactos al encontrarse con algunos libros europeos, ornamentos y otras cosas inútiles y de ningún valor para un coreano. «Verdaderamente, decían, no ha

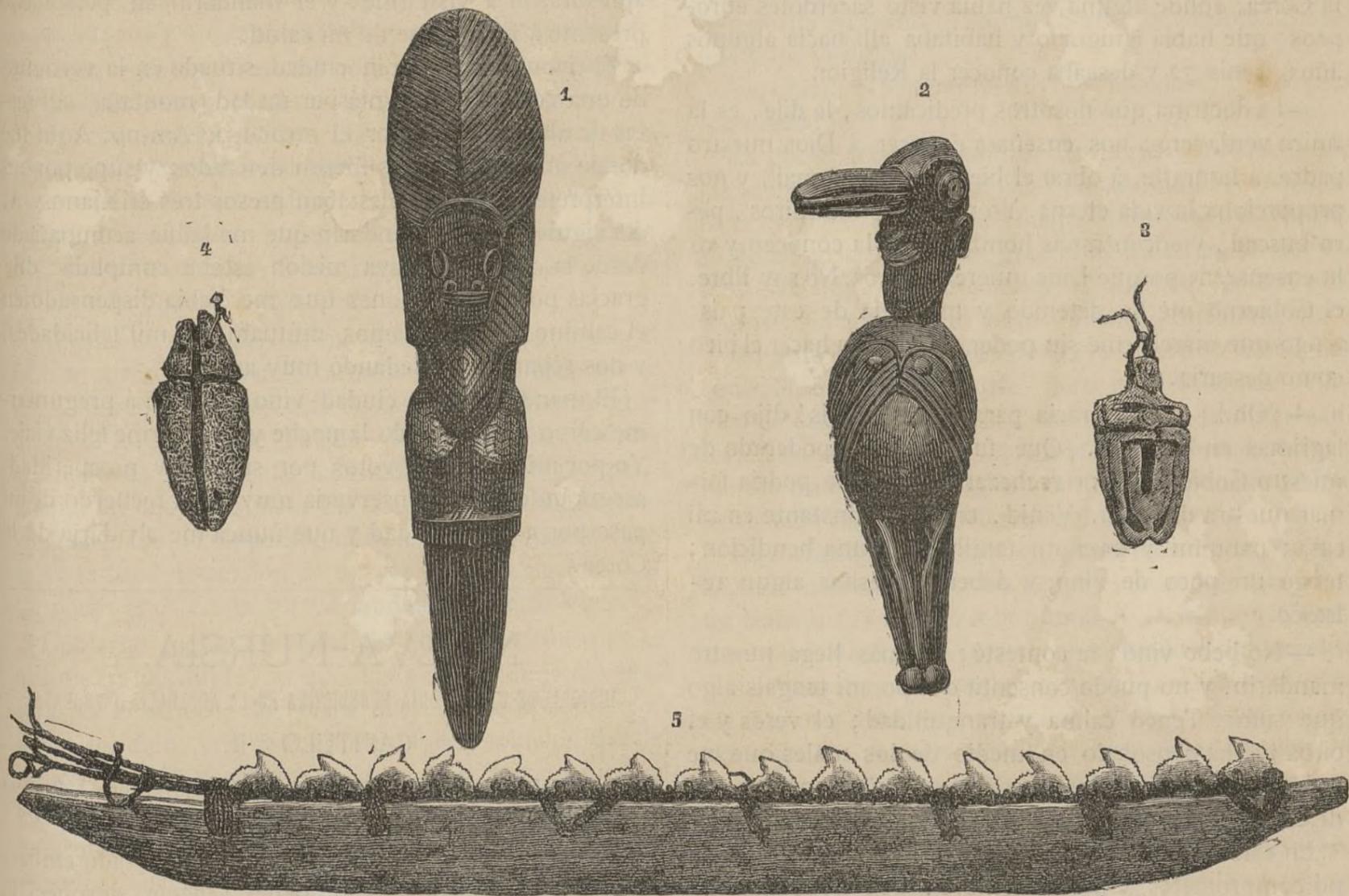
hecho fortuna en nuestro país.» Este acontecimiento no me causó extrañeza, porque hacia mucho tiempo que oía repetir los mayores absurdos sobre el contenido de las cajas.

Detrás del convoy de equipajes iba mi silla llevada por dos hombres, á los que ayudaban otros dos en los pasos difíciles. Yo iba sentado, y con toda comodidad podia hablar con los conductores, que me hacian toda clase de preguntas y me contaban mil historias. Los satélites terciaban ordinariamente en la conversacion. El mandarin montaba un pequeño caballo, y cerraba la marcha vigilando la caravana. En los primeros dias manifestóse frio y taciturno, pero poco á poco fué desarrugando el ceño hasta que nos hicimos amigos. Como iba á cierta distancia de nosotros, no podia seguir los detalles de la conversacion; y cuando oía reír á los conduc-

tores preguntaba siempre: «¿Qué ha dicho?» Entonces iba uno de los conductores y le contaba palabra por palabra lo que habia sido objeto de nuestra hilaridad. Habiendo yo notado que el mandarin no era buen ginete, le ofrecí mi silla: al pronto no quiso aceptar, pero más tarde vino á preguntarme si efectivamente queria yo aceptar su caballo. Y héme cabalgando en un caballito coreano como si fuera un mandarin de servicio. Los conductores decian:

— Cuando el europeo va á caballo nadie le conoceria, y atrae menos curiosos.

An-tjyon es una gran ciudad cerca del rio Tchyeng-tchyen (agua limpia); las embarcaciones depositan allí los productos de las provincias del Sud, lo mismo que en Pak-tchyen, distante 40 lis y situado no lejos del rio Tjin-tou, que corre por un lecho cenagoso. En Ka-san



ISLAS POMOTÚS. (Pág. 238).

1. Ídolo de las islas Marquesas.—2. Ídolo de la isla de Pascua (*Rapanui*).—3 y 4. Pequeños ídolos de coral, muy venerados en la isla de Fangatau.—5. Sierra con gruesos dientes de tiburón, con que los antropófagos de Takoto degollaban á sus prisioneros.

empieza la gran montaña que cortada á pico por un lado se prolonga hasta Eni-tjyon, á 30 leguas de distancia: se la conoce con el nombre de Sail-pyel-ryeng (cadena de montañas de la estrella matutina). Atravesámos Tyeng-tjyon, ciudad fortificada, y llegámos á Koath-san, donde pernoctámos. A medida que nos aproximámos á la frontera, el país aparecia más fortificado: todas las poblaciones están rodeadas de obras de defensa. Merecen notarse, entre todas, las de Tong-rim y Sey-rim (bosque del Este y bosque del Oeste), situadas sobre montañas que defienden pasos difíciles. Son grandes murallas con puertas que tienen arcos de piedra bien labrada; y espesos bosques de árboles gigantescos las rodean por todos lados. Cuando atravesámos este país, se decia que habian llegado al puerto de Ouen-son

barcos de guerra japoneses en actitud amenazadora. Toda la poblacion estaba alarmada, y se esperaba por momentos la noticia de alguna batalla.

Un dia, hallándome en lo alto de una colina, púseme á examinar las estatuas de una pagoda, cuando de una casa donde habian entrado nuestros conductores para refrescar, vi salir un anciano de blancos cabellos.

—¿Cómo? ¿está aquí? exclamó; ¡yo que deseaba hacer tanto tiempo ver á uno de estos hombres!

Luego, al verme, corre hácia mí con la celeridad que le permiten sus piernas, me aprieta las manos, y me dice:

—¡Oh! ¡ya he oido hablar de vos! ¡cuánto deseaba contemplar vuestro rostro! Esta gran dicha me estaba reservada para mis últimos dias; ahora ya puedo morir,

ya he visto el semblante de uno de esos hombres venerables que lo han dejado todo, que se imponen mil sacrificios y fatigas para venir á enseñarnos una doctrina sublime. ¡ Son santos! he visto á un santo.

Y volviéndose á los conductores añadió:

— Es un hombre como no le hay entre nosotros: no ha venido aquí, como algunos suponen, para apoderarse de nuestro país; él y sus discípulos no tienen otro fin que instruirnos. ¡ Y nosotros, los coreanos, les maltratamos! En la capital se les ha preso y condenado á muerte. ¡ Qué desgracia para nuestro país matar así á unos hombres que sólo desean nuestro bien! ¡ Qué injusticia! nunca han hecho mal á nadie y están adornados de todas las virtudes. ¡ Oh! ¡ qué crueldad é insensatez la de nuestro Gobierno!

Dijome que era natural de la isla de Tjinto al S. O. de la Corea, donde alguna vez habia visto sacerdotes europeos; que habia emigrado y habitaba allí hacia algunos años. Tenia 72 y deseaba conocer la Religión.

— La doctrina que nosotros predicamos, le dije, es la única verdadera; nos enseña á conocer á Dios nuestro padre, á honrarle, á obrar el bien y evitar el mal, y nos proporciona la vida eterna. Yo no puedo instruiros, pero buscad, y encontraréis hombres que la conocen y os la enseñarán, porque Dios quiere salvaros. No soy libre, el Gobierno me ha detenido y me aleja de este país; tengo que marcharme sin poder trabajar en hacer el bien como desearia.

— ¡ Oh! ¡ qué desgracia para nuestro país! dijo con lágrimas en los ojos. ¡ Qué furor se ha apoderado de nuestro Gobierno para rechazar así lo que podria formar nuestra dicha!... Venid, entrad un instante en mi casa; para mí y para mi familia será una bendición; tengo un poco de vino, y debéis necesitar algun refresco.

— No bebo vino, le contesté; además llega nuestro mandarin, y no puedo consentir que por mí tengais algo que sufrir. Tened calma y tranquilidad; el veros y el oiros me ha consolado en medio de los males que me rodean: no os olvidaré y rogaré al Señor por vos: no dejéis de buscar algunos cristianos que os instruyan.

En esto llegó el mandarin, y tuve que apartarme para no comprometer á aquel hombre, que no cesaba de elogiarme á pesar de no conocerme, pero que habia oido hablar mucho de la religion de nuestros hermanos y de nuestros mártires. Aquel encuentro me consoló en medio de tantas penas y al mismo tiempo aumentó mi tristeza, pensando que me era preciso abandonar un país donde habia almas tan bien dispuestas. En el camino no encontré cristianos: por otra parte no habria podido distinguirlos entre la multitud, y por prudencia no se habrian dado á conocer. Contemplé á lo léjos las altas montañas donde estaba nuestro colegio, y en cuyas cercanías hay varios pueblecitos cristianos. Ví tambien por el lado opuesto la elevada montaña de Kan-ovel, donde suponía que debía estar oculto el Rdo. Douget.

Después de haber atravesado los distritos de Syentchyen y de Tyelsan, llegamos á Nyong-tchyeng, donde encontramos dos intérpretes para la lengua china, que nos esperaban con tres días de anticipación. Visitáronme á mi llegada y me anunciaron que el Gobierno coreano les habia enviado para conducirme hasta China y

dejarme en poder de las autoridades de aquel país. Habláronme de Pekin, ciudad que conocian muy bien por acompañar todos los años como intérpretes á los embajadores coreanos. Nueve leguas nos faltaban para llegar á Ei-tjyone, último pueblo del territorio de Corea. Pusímonos en marcha: por la tarde desde lo alto de las montañas divisamos el rio que sirve de límite á la Corea, luego el territorio y las montañas de la China, y pronto nos hallamos á las puertas de la ciudad.

El mandarinato á donde íbamos estaba situado al extremo opuesto. Entrábamos con bastante silencio, pero á pesar de las precauciones no tardé en ser reconocido: fué entonces aquello un oleaje de gentes, corriendo, precipitándose, gritando, y más de treinta satélites se ocupaban en contenerlas. El mandarinato donde entramos fué invadido. Todos los empleados superiores se apresuraron á visitarme, y el mandarin en persona se presentó á informarse de mi salud.

Ei-tjyone es una gran ciudad situada en la vertiente de una colina: protégenla por un lado montañas cubiertas de altos abetos, por el otro el rio Am-no. Aquí fué donde nuestros correos fueron detenidos, y supe por un intérprete que todavía estaban presos tres cristianos. Al día siguiente ví al mandarin que me habia acompañado desde la capital, y cuya mision estaba cumplida: dile gracias por las atenciones que me habia dispensado en el camino, nos deseamos mutuamente mil felicidades, y nos separamos quedando muy amigos.

El mandarin de la ciudad vino tambien á preguntarme cómo habia pasado la noche y á desearme feliz viaje. Yo por mi parte hice votos por su paz y prosperidad, asegurándole que conservaria muy buen recuerdo de mi paso por aquella ciudad y que nunca me olvidaria de la Corea.

## NUEVA-NURSIA.

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA OCCIDENTAL.

### CAPÍTULO VII.

El Ilmo. Salvado en España.—Supresion de Puerto-Victoria.—Regreso del Ilmo. Salvado á Nueva-Nursia.—Descripcion de la colonia.

El día 18 de Agosto de 1849 el Ilmo. Salvado embarcóse para Barcelona á bordo del *Lepanto*, después de haber recibido del Santísimo Padre Pío IX en Gaeta distinguidas muestras de paternal afecto y especiales poderes, muchos de los cuales eran indispensables á un obispo destinado á tan remotísimas regiones. Acompañábanle siete misioneros napolitanos.

El nuevo Obispo fué recibido en su patria con verdadero entusiasmo. En Madrid, Tarragona, Valencia, Santiago de Compostela, en donde habíase consagrado á Dios en la vida monástica; en Sevilla, Cádiz, Jerez, por todas partes se le festejó, ofreciéndole recursos en dinero ó en especie.

Empero Barcelona fué la que le dió mayores muestras de generosidad. Allí se reunieron, en número de treinta y nueve, los sacerdotes y catequistas que el Ilmo. Serra habia alistado para su Mision. El 28 de Agosto el Ilmo. Salvado ofició de pontifical en la iglesia de Santa María del Mar. Fué el primer religioso á quien se vió públicamente con hábitos monacales desde las últimas guerras civiles. Asistieron al Prelado el reveren-

disimo P. Isidoro Blanch, último general de la Congregación benedictina de Valladolid, y del vicario capitular D. Felipe Bertran y Ros, quien después del primer Evangelio pronunció un bellissimo discurso. Terminado el Ofertorio, el Obispo impuso el hábito benedictino á veinte y ocho misioneros. Concluida la Misa empezóse el canto de las Letanías de los Santos, y dirigiéronse en procesion al puerto, en donde habia de tener lugar el embarque. Abrian la marcha algunos guardias á caballo, seguidos de un religioso con un magnífico estandarte ofrecido al Ilmo. Salvado por la Cofradía del sagrado Corazon de María. Venian luego los miembros de la Cofradía de la Madre del Amor hermoso, los misioneros benedictinos y el Ilmo. Salvado con la cruz pectoral y el báculo. Una multitud inmensa, apenas contenida por los guardias, llenaba las calles del tránsito, y los devotos barceloneses apiñábanse en torno del Prelado para besar sus manos ó sus vestidos y recibir su bendición. Los concurrentes á tan tierno acto no pudieron contener las lágrimas, y cantaron la *Salve Regina* con ese fervoroso entusiasmo que hoy dia sólo puede admirarse en las ciudades católicas del Mediodía de Europa. Llegados al puente del *Balear*, el Ilmo. Salvado volvióse hácia la multitud arrodillada, que guardaba religiosísimo silencio, y con voz robusta dió la bendición episcopal á todo el honrado pueblo de Barcelona.

Al cabo de ocho dias de navegacion llegó á Cádiz el Obispo misionero, siendo cariñosamente recibido por el Ilmo. Moreno, también hijo de san Benito y más tarde cardenal-arzobispo de Toledo. Pero un gozo mayor, acompañado de singular contradicción, debía experimentar en aquella ciudad. En ella pudo abrazar de nuevo á su piadoso compañero el Ilmo. Serra, quien le hizo saber la total dispersion de los colonos establecidos hacia pocos años en la nueva ciudad de Puerto-Victoria. El Gobierno inglés, sabedor de que el territorio de la misma era insalubre, y que los peligros de la navegacion por el estrecho de Torres dificultaban el comercio, había decidido, con esa prontitud de resolución que le caracteriza, la dispersion de la colonia. A consecuencia de esto el Ilmo. Salvado encontrábase pastor sin ovejas; sólo tenia un título sin realidad alguna, y ni siquiera se le podia clasificar entre los obispos *in partibus infidelium*. Para el celoso Prelado era esto una posición muy embarazosa. El Ministerio español vino á hacerla aún más difícil declarando que sólo concedería pasaje gratuito en los buques del Estado al Coadjutor de Perth y á los misioneros de Nueva-Nursia. Si el Ilmo. Salvado permanecía en Europa, acusábasele tal vez de abandonar muy fácilmente la mision que le había impuesto la Santa Sede; si partía para su diócesis, en donde sólo podia encontrar un territorio desierto y una ciudad abandonada, exponíase á malograr todos los frutos de su apostolado y á gastar sin objeto los recursos de la Mision benedictina. En estas perplejidades partió para Roma, mientras que el Ilmo. Serra, más feliz, embarcóse para Australia á bordo de la corbeta de guerra *Ferrolana*, con cuarenta misioneros, la mayor parte españoles ó napolitanos, contándose en aquel número siete sacerdotes.

El 29 de Diciembre, después de una travesía de ochenta y ocho dias, durante la cual los buenos religiosos

experimentaron contradicciones sin número, pudieron éstos desembarcar en la bahía de Fremantle, siendo recibidos con la mayor cordialidad y alegría por el ilustrísimo Brady. Al verles saltar en tierra pudieran tomárseles por san Agustín de Cantorbery abordando en la Gran Bretaña, en el siglo VI, con los cuarenta monjes que san Gregorio el Grande envió á la pacífica conquista de los anglo-sajones. No descuidó por cierto el Obispo de Perth traer á cuento este glorioso recuerdo en un discurso dirigido á los colonos católicos de Swan-River después del Oficio pontifical presidido por el Ilmo. Serra.

En el mes de Enero de 1850 este Prelado y sus hermanos en san Benito se dirigieron á Nueva-Nursia por el camino abierto por el Ilmo. Salvado. Tras un viaje lleno de privaciones encontraron á los salvajes de la Mision que salian á su encuentro con ramos verdes en las manos y cantando oraciones. Los indígenas agrupábanse á porfía en torno del Ilmo. Serra, besándole las manos y los vestidos.

—¡Chiara (1) ha regresado! exclamaban; ¡Chiara ha regresado!

En pocos dias el Coadjutor de Perth, aprovechando las acertadas medidas tomadas por el Ilmo. Salvado para la evangelización de los australianos y para el progreso de la agricultura, dió, gracias á su numeroso personal, vivo impulso á la colonia, la que hizo rápidos progresos, con admiración de los mismos protestantes.

Durante ese tiempo el Obispo de Puerto-Victoria encontrábase en Roma, triste, pero no desalentado. Empleó su ocio forzado en la composición de las interesantes *Memorias históricas*, que obtuvieron mucho éxito y fueron traducidas al inglés y al francés. De ellas se han extractado las noticias hasta aquí transcritas.

Para consignar los sucesos posteriores relativos á la colonia monástica que nos ocupa, echarémos mano de un trabajo (2) debido á la pluma de D. Venancio Garrido, prior de Nueva-Nursia y presentado al Parlamento de la Australia occidental: asimismo nos serviremos de los curiosos detalles que facilitó el Ilmo. Salvado durante las dos permanencias que hizo en el monasterio de Santa Magdalena de Marsella en 1867 y después del concilio Vaticano.

Este celoso Prelado no pudo volver á Australia hasta el año 1853. Todo el tiempo que permaneció en Europa se hizo como el procurador general de su querida Mision australiana. Recorrió Italia y España á fin de arbitrar recursos y reunir gente para Nueva-Nursia; vigiló la educación de los jóvenes clérigos destinados á esa Mision, y de los pequeños salvajes que, á ejemplo de Conaci y de Dirimera, vinieron á la abadía de La Cava y á Subiaco á formarse en la vida monástica; por último hizo imprimir sus *Memorias históricas* y publicó muchos apuntes para ilustrar á la *Propaganda* acerca las diferentes necesidades de la Mision benedictina.

El Ilmo. Serra, cuya quebrantada salud no le permitía continuar la vida de misionero en Nueva-Nursia y de coadjutor del Ilmo. Brady en Perth, suplicó que el ilus-

(1) Tal era el nombre austrálico del Ilmo. Serra; pues como los salvajes de aquella comarca no tienen la letra S en su alfabeto, la reemplazan por la *Ch*.

(2) *Information respecting the habits and customs of the aboriginal inhabitants of Western Australia*. — Perth, Ricardo Pether, imprenta del Gobierno, 1871.

trísimo Salvado viniese á ayudarle en sus apostólicos trabajos. No era otro el más vivo deseo del Obispo de Puerto-Victoria; así fué que tomó pasaje en el primer buque que partió de Inglaterra para Australia.

Puede decirse que su llegada salvó la colonia de Nueva-Nursia, de la que habian casi desertado los salvajes desde que el Ilmo. Serra, retenido en Perth por los deberes de su cargo, sólo podía visitarla raras veces (1). Los misioneros conducidos por el Ilmo. Salvado remediaron muy pronto, bajo su entendida y enérgica direccion, los abusos que se habian introducido en la Mision. Construyóse una capilla más capaz, tres cuerpos de edificio de ladrillo para albergar á los monjes y á los neófitos, y un gran taller para todos los oficios. En pocos meses se labraron y sembraron cincuenta acres de tierra. Rodeáronse de empalizadas de madera los campos de la Mision, y se abrieron nuevos caminos. Mejor cuidados los rebaños, fueron en aumento, y gran número de salvajes tomaron de nuevo el camino del monasterio.

El bien producido en las almas fué igualmente importantísimo. Neófitos cada vez más numerosos agrupábanse en torno del venerable Prelado y de los misioneros para oír sus instrucciones. Muchos salvajes ofrecieron sus hijos á los religiosos, quienes restablecieron la pequeña escuela de la que Conaci y Dirimera habian sido las primicias. Finalmente, algunos matrimonios celebrados entre los indígenas que recibieron el Bautismo en la Mision daban la esperanza de ver surgir una generacion enteramente cristiana.

En el mes de Noviembre de 1853 el Ilmo. Serra, cuya salud se habia alterado más y más, vióse obligado á regresar definitivamente á Europa. El Ilmo. Salvado debió reemplazarle en Perth, cerca del Ilmo. Brady: su alma ardiente y la robustez de su cuerpo le permitieron acumular sin exceso de fatiga las funciones de coadjutor y los de jefe de la Mision benedictina. En 1854 hizo construir un edificio de piedra con dos pisos y un vasto granero que podia contener 2,000 fanegas de grano, las que apenas bastaban para el sustento del personal de la colonia monástica.

Empero los grandes progresos de la Mision datan especialmente del año 1857. En esta época el Obispo de Puerto-Victoria comprendió que aumentando felizmente el número de católicos en la ciudad de Perth y el de neófitos en Nueva-Nursia, á pesar de toda su actividad no podria llenar convenientemente los deberes de los cargos que le ligaban á esos dos centros religiosos, y así suplicó al Ilmo. Brady que pidiese á Roma otro coadjutor.

Consagrado exclusivamente desde entonces á la direccion de la colonia benedictina, pudo realizar en ella importantes mejoras. Construyóse una iglesia de 102 piés ingleses de largo por 20 de ancho con crucero. Sus muros son de piedra, y la bóveda de *coaba*, madera comun en la Australia occidental. Poco distante de ella levantóse el monasterio, destinado para habitacion claustral de los Benedictinos misioneros. Tiene 120 piés por 20, con una galería de 8 piés de ancho en el primer piso. Cerca del monasterio edificáronse dos casas de 100

(1) No nos ocuparemos, á causa de su existencia efímera, de un ensayo de fundacion monástica á cuatro millas de Perth, y á la que el Ilmo. Serra habia llamado *Nueva-Subiaco*.

piés de largo, una para los niños y otra para las niñas que sus padres salvajes confiaban á la Mision.

No nos detendremos en detallar las numerosas cabañas ocupadas por los indígenas, los talleres, graneros y cuadras que forman en torno de la iglesia y del monasterio un círculo de habitaciones muy animadas. Además en 1859 se prepararon 300 acres de tierra, y cultiváronse unos 200. La cosecha fué de cerca 3,000 fanegas de trigo, sin contar 15 toneles de vino, tabaco, etc. Mencionemos, por último, las variadas huertas, que proveian abundantemente á la colonia de frutas y legumbres.

Describamos ahora el aspecto que presenta Nueva-Nursia.

En el centro del vasto dominio cultivado por los Benedictinos en Victoria-Plains, y que está rodeado todavía de grandes bosques que lo cubrian enteramente apenas hace veinte años, levántase la iglesia, cuyo estilo italiano no carece de elegancia. A corta distancia de la cuesta hay el monasterio, que es al mismo tiempo una granja-escuela. A izquierda de la iglesia, interpoladas con jardincitos, se ven muchas cabañas recubiertas con hojas de *eucalyptus*, en las que viven con sus familias los indígenas bautizados. En la altura se han construido los talleres de herrería y carpintería suficientemente apartados para que el ruido de los martillos y de las sierras no turbe á los religiosos durante los divinos oficios. Más abajo, cerca del camino que costea el vasto recinto de Nueva-Nursia, divísase el hospital de la colonia, en el que son recibidos indistintamente los indígenas y los colonos europeos, los pobres y los viajeros enfermos. Al otro lado del camino está la hospedería, en la que, como en otro tiempo en Monte-Casino y en el presente siglo en Solesmes, «nunca faltan visitantes,» segun la palabra de san Benito en su Regla. A la derecha del monasterio los Benedictinos han construido sus granjas, molinos, despensas, establos y caballerizas. En la llanura grandes y sólidas empalizadas, formadas con troncos de árboles, rodean los diferentes parques para el ganado mayor, las ovejas y los caballos. Por último, en lo más alto de esa encantadora colina, en la que se levantan edificios de formas y destinos tan diversos, distínguese á través de los *coabas* y de los *eucalyptus* una pequeña ermita dedicada á la Reina del cielo, y cuya ligera linterna, rematada por una cruz, domina toda la comarca.

## CRÓNICA.

**España.**— La esclarecida Orden de Predicadores, que es uno de los más gloriosos timbres de nuestra patria, va poco á poco propagando sus santas semillas y restaurando los caidos muros de sus casas, monumentos preciosos de la religion y del arte. Con fecha 31 de Marzo ha sido devuelto á los Padres Dominicos el convento de San Estéban de Salamanca. Esta casa, contemporánea de la ilustre Universidad que restauró la Medicina á fines del siglo XIV, que dió un nuevo giro á la ciencia teológica en el primer tercio del siglo XVI, que abrió sus puertas á Colon y prestó apoyo á sus descubrimientos, que asombró por su sabiduría á la Iglesia congregada en Trento, y fué siempre celebrada por el rigor de su observancia y por la pléyades de sus varones esclarecidos en la virtud y en las ciencias, venia siendo cuartel desde los dias de la exclaustacion, y la iglesia amenazaba ruina. Varios Padres Dominicos elevaron, en Febrero de 1878, una exposicion al Gobierno, en la que, despues de enumerar los altos merecimientos de

aquella ilustre casa, añadian : « Pedimos que se nos entregue á los exponentes el edificio de San Estéban íntegro, y se nos permita vestir el santo hábito y la observancia de la vida religiosa, segun el espíritu y Constituciones de la Orden ; y por último que si, como es de esperar, todo sucediese prósperamente á la Comunidad, pueda preparar él, contando con medios suficientes, un plantel de misioneros que reanuden algun dia la série de ilustres mártires y varones que llevaron el Evangelio y la civilizacion á las dos Américas y al Asia.»

La peticion ha sido atendida, y el famoso convento de San Estéban volverá á ser habitado por sus legítimos dueños, reanudando la série de sus glorias y de sus tradiciones.

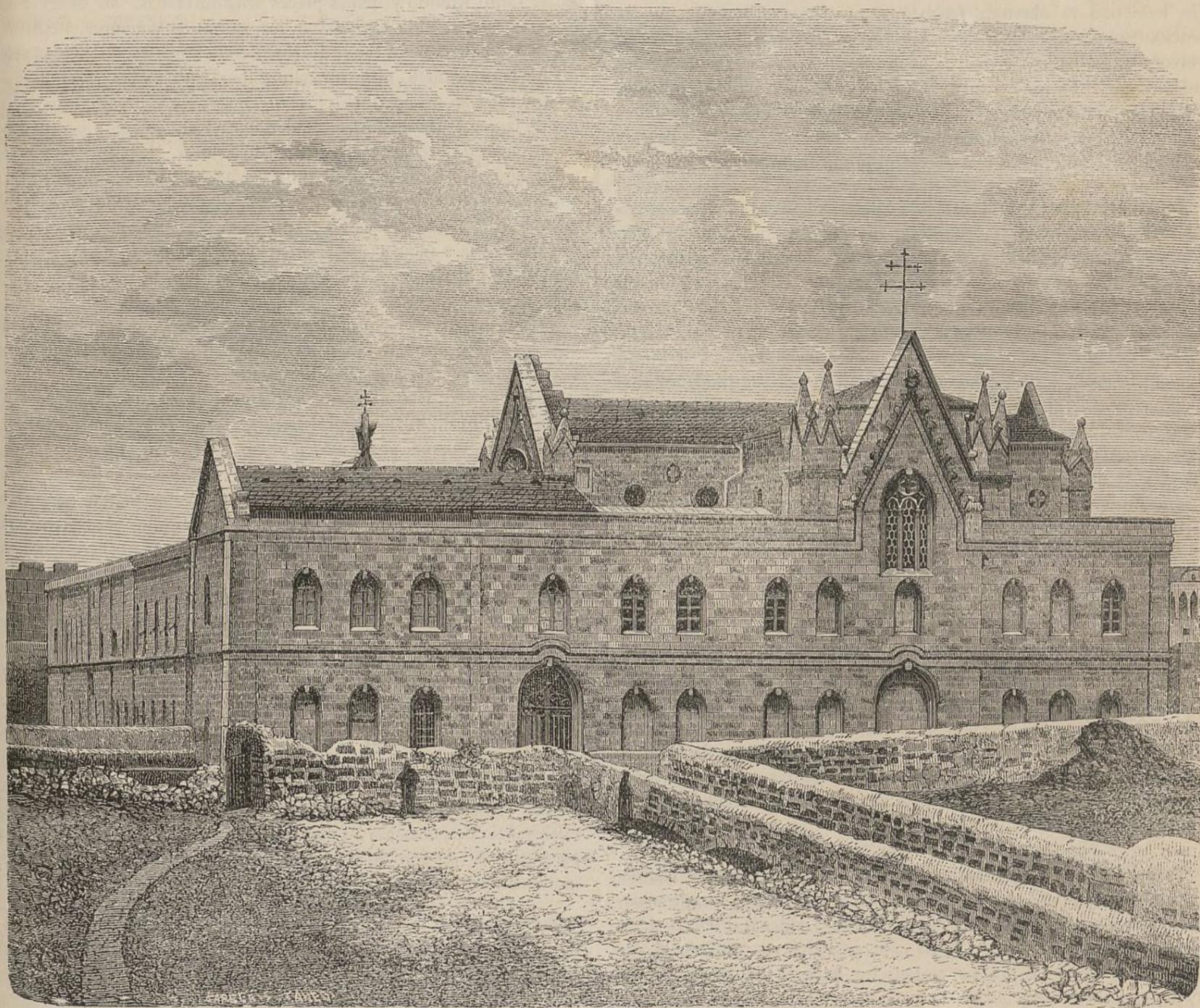
Tambien el convento de Dominicos de Vitoria, fundado en 1194 y convertido por la Revolucion en cuartel, ha sido devuelto á la Orden y recibirá de nuevo á sus antiguos moradores.

**Roma.**—El Gobierno italiano, no contento con convertir iglesias y conventos en cuarteles, con despojar á los frailes de sus bienes, con reducir el clero todo á la mendicidad, intenta nada menos que confis-

car los bienes de la *Propaganda Fide*, con los cuales esta sagrada Congregacion atiende á los gastos de las Misiones en todas las partes del mundo. Gastos bien empleados, segun el mismo Cairoli, que confesó no hace muchos dias en el Senado que los misioneros católicos son en los pueblos bárbaros los apóstoles de la civilizacion.

Y con efecto, no será el óbolo de las sociedades geográficas, sino el de la *Propaganda Fide*, el que arrojará la esclavitud de lo interior del África ; no serán los viajeros italianos ó belgas, sino los misioneros católicos, los que harán cesar el infame tráfico de carne humana; los misioneros que tratan como hermanos á los pueblos salvajes y no los persiguen con las armas ; que edifican colonias y no destruyen pueblos ; que no esperan una guerra entre amos y esclavos excitados por la voz de los *ulemas* y *muftis* mahometanos, sino que movidos por la palabra de Dios marchan á la conquista moral de regiones desconocidas, predicando que todos somos hermanos, porque todos tenemos un solo Padre que es Dios, y un solo y verdadero regenerador que es Jesucristo.

Pero esto poco puede importarle á un Gobierno cegado por la codi-



TIERRA SANTA.—El patriarcado latino de Jerusalem. (Pág. 240).

cia y por el espíritu de secta ; y, si Dios no lo remedia, la *Propaganda* será despojada de sus bienes, á pesar de que ya han protestado contra tan absurda medida varios embajadores, entre ellos el de Inglaterra.

**Alemania.**—La secta de los viejos católicos va tan de capa caída en Alemania, cuna de estos nuevos reformadores, que dentro de poco ni se oirá hablar de ella. En vano Reinkens publica pastorales que por el fondo y por la forma saben á Lutero que es una maravilla ; en vano se anuncian en Bonn, metrópoli de la secta, los oficios religiosos entre los anuncios de teatros, bailes y conciertos ; en vano se pone como obligado estrambote, al pié del anuncio, la advertencia siguiente : « La lista de inscripcion se halla en la sacristía.» Todo en vano. Los borregos se dispersan ; los mayores se van ; las iglesias

se venden, y la secta se muere sin remedio. Anúnciase la vuelta al redil de la Iglesia de un profesor muy estimado de la escuela de Breslau ; Mr. Everse, Pastor protestante, ha dimitido sus funciones para entrar en la comunión católica ; el escritor Kaphengs ha abjurado asimismo los errores protestantes. Si la Iglesia católica recupera en Alemania la libertad, es de prever una reaccion inmensa, debida á la abnegacion y entereza del sacerdocio católico, al valor, la energía y la elocuencia de los diputados del Centro y al mismo triste ejemplo del protestantismo, de cuyo cuerpo en putrefaccion han salido y salen todavía tantos inmundos gusanos roedores de los fundamentos sociales.

**Francia.**—El Rdo. P. Charmetant, procurador general de las Misiones del Africa ecuatorial, ha dado en Lyon una conferencia á los

miembros de la Sociedad geográfica. Porvenir de los pueblos africanos, necesidad de abolir la esclavitud para triunfar del islamismo, tales son las ideas que desarrolló el orador. El P. Charmentant, que abrió el camino á los misioneros del Arzobispo de Argel, tenia más autoridad que otro cualquiera para tratar esas cuestiones. Traducimos á continuación los últimos pensamientos de su discurso:

«¿Merece la raza negra que nos ocupemos de ella? ¿es susceptible de mejora? Livingstone y todos los viajeros afirman sin reparo que el color negro no es signo de inferioridad. La raza negra tiene una misión providencial, pues ella sola puede vivir y trabajar en esos países de mortífero clima. Todas las tribus libres del odioso tráfico de carne humana presentan el espectáculo de una población tranquila, entregada al cultivo de la tierra y respetuosa con la autoridad.

«Si el estado social de los negros es inferior al nuestro, no debe olvidarse que les llevamos 4,000 años de delantera. Ha llegado el momento de que vayamos á ellos, no con otro objeto que iniciarles en nuestra civilización, instruyéndoles y moralizándoles. Tal es el fin que se ha impuesto la Sociedad de misioneros del Africa. Esos misioneros no se dedican á la predicación, sino á la educación de la infancia, habiendo ya obtenido felicísimos resultados en Kabilia. Su intención es instruir en la medicina á los alumnos más inteligentes: al volver á su patria para ejercer dicha facultad, encontrarán honor y consideraciones entre sus compatriotas y les comunicarán los principios de elevada moral de que estarán penetrados. Son gérmenes fecundos que se esparcen y que un día producirán abundante cosecha. Es obra del tiempo, pero la Iglesia es paciente, porque es eterna.»

**Constantinopla.** — El embajador inglés, sir Layard, comprendiendo cuanto puede la religión favorecer sus planes políticos en Turquía, emplea toda su influencia en favor de la Iglesia armenia protestante de Anatolia. Recientemente ha dado algunos pasos cerca de la Puerta para que reconozca oficialmente la Iglesia anglicana en dicha provincia. El objeto que se propone es con toda evidencia obtener en favor de los armenio-protestantes los derechos, privilegios é inmunidades reservadas á los patriarcas de las antiguas comunidades cristianas. Además, el mismo embajador ha protegido al obispo armenio-gregoriano de Aintab, pasado al protestantismo. Este sugeto se dirigió á Londres por consejo de sir Layard, y en dos reuniones habidas en 17 y 25 de Febrero trató la cuestión de la reforma de la Iglesia armenia. En la segunda, presidida por el arzobispo protestante de Cantorbery, después de exponer la necesidad de la protección que necesita Anatolia contra las exacciones de los funcionarios turcos, demostró que Inglaterra, favoreciendo la obra de la reforma de la Iglesia armenia en Anatolia, acabaría por hacerse dueña del Asia Menor. Su discurso fué muy aplaudido, como es de suponer: el *Times* y el *Morning-Post* sostienen por su parte la misma tesis; y los periódicos armenios, asalariados por las Sociedades bíblicas, reproducen dichos artículos. En una palabra, la agitación religiosa se propaga más y más, y la embajada inglesa despliega en estas circunstancias mucha habilidad, esperando de este modo suplantar en el Asia Menor la influencia francesa, lo cual á nuestro juicio le ha de costar muy poco, habida razón de la fatal pendiente á que Francia se ve arrastrada por el radicalismo.

**Tong-king central (Anam).** — El Ilmo. Riaño, obispo de Taumacum *in partibus infidelium* y coadjutor del Ilmo. Cezon, vicario apostólico del Tong-king central, ha dirigido al Cardenal Prefecto de la Propaganda una extensa y sentida carta en latin exponiéndole el deplorable estado de su Misión, asolada por la peste y el hambre, y pidiéndole algunos socorros. El Ilmo. Riaño dice que el año 1879 quedará en los anales del Tong-king como el más funesto y terrible. Efectivamente, el hambre de dicho año ha excedido en mucho al de anteriores épocas. A consecuencia de la carestía de trigo, no solamente los pobres, sino los mismos que antes podían procurarse una provision suficiente de grano, se han visto precisados á implorar una limosna de puerta en puerta para escapar de la muerte. El hambre fué sobre todo muy intensa en los meses de Marzo, Abril y Mayo. A esta plaga siguió como de costumbre la de la peste, y los misioneros se han multiplicado, no solamente para remediar las apremiantes necesidades de tantos infortunados, sino tambien para llevar á los moribundos los consuelos de la Religión. El Ilmo. Cezon, no contento con haber distribuido desde un principio á los hambrientos una crecida suma enviada por la Propaganda, y con haber dado en seguida todo el dinero de las cofradías y aún vendido las propiedades de las iglesias, ha creído necesario contratar un empréstito para aliviar tantas miserias. El Ilmo. Riaño termina dando gracias á la Propaganda,

implora la caridad de los fieles y manifiesta las esperanzas que da la Misión del Tong-king central.

La carta á que nos hemos referido ha impresionado mucho al Cardenal Prefecto de la Propaganda, quien ha decidido enviar una suma considerable á aquel celoso Prelado y compatriota nuestro para que pueda subvenir á las necesidades de los pueblos confiados á sus cuidados.

**Tong-king oriental (Anam).** — El Rdo. P. Tomás Guirro, misionero dominico, escribe lo siguiente: «El día 22 de Febrero de 1879 tomé posesión de este partido de Yen-Mi. Cuatro días después empecé mi administración en esta residencia, y me dirigí á visitar las cristiandades de la ribera del río Ca-Lu, que atraviesa este partido de E. á N. E., y en el que trabajan en la pesca 1,500 cristianos divididos en unos 40 grupos. Habitan en chozas á la orilla del río, ó en barquichuelos, y esto es un obstáculo para que el misionero pueda administrarles los santos Sacramentos. En alguno de estos lugares tienen una capilla, ó mejor choza que hace las veces de capilla, construida de cañas y tierra y cubierta de paja, en donde se reúnen por la noche para rezar el santo Rosario y demás preces acostumbradas. Me dirigí á una de estas capillas para administrar los santos Sacramentos. Pero ¿qué trabajos para hallar un lugar decente donde hospedarme! Unas veces era un barquichuelo, otras una choza llena de rendijas. Tres días tuve que estar en un cuartucho oscuro, de dos varas de alto, dos y media de largo, y dos de ancho, de donde no salía más que para ir á decir Misa, recibir visitas y arreglar algun asunto. No me es fácil explicar lo que pasé para lograr que mis pescadores se confesaran todos y cumplieran el precepto pascual. Me costó mes y medio de perseverante trabajo; pero, gracias á Dios, todo salió bien, y concluí con mucha alegría y satisfacción, viendo á mis pescadores convertidos y confesados, aunque me costó el estar enfermo un par de semanas, pero contento y alegre.

«Hasta el presente ningun misionero europeo habia cuidado de este montañoso partido, ya por falta de personal, ya por estar algun tanto expuesto á los guerreros y ladrones.

«Este partido tiene unas tres mil almas, pero muy desparramadas, y por lo tanto de difícil administración. Tiene de E. á O. unas diez leguas, y lo mismo poco más ó menos de N. á S. Es muy pobre á causa de que los soldados chino-anamitas y los mandarines lo incendiaron todo hace pocos años, y todavía no se ha podido reponer de sus quebrantos. Se coge arroz, maíz, mucho camote, muchas legumbres y tabaco. Está plagado de tigres, y es rara la noche que no entren en este pueblo de Yen-Mi á coger perros, cerdos, y hasta personas si éstas se descuidan. Varias veces han entrado tambien en esta casa-misión, porque al lado de este pueblo habia un espeso bosque que ya he mandado arrasar, el cual les servia de guarida. Ahora han disminuido, si bien de vez en cuando se oyen todavía sus rugidos durante la noche.»

**Tong-king occidental (Anam).** — Segun noticias recientes del Ilmo. Puginier, vicario apostólico, el hambre sobrevenida á consecuencia de las inundaciones causa innumerables víctimas en las provincias formadas por el delta del río Rojo. En tiempo ordinario la exuberancia de población es una pesada carga para el país, por otra parte muy fértil; pero en tiempo de carestía, y sobre todo de hambre, la desolación llega á su colmo.

**Persia.** — Una carta escrita desde Teheran el 12 de Marzo por el Ilmo. Cluzel da cuenta de las espantosas proporciones que ha tomado el hambre en el Norte de aquella nación. El hambre ha causado ya muchas víctimas y la mortalidad irá fatalmente aumentando hasta el mes de Agosto, época de la nueva cosecha.

«El primer ministro del Shah, escribe el Ilmo. Cluzel, me decia últimamente que se habian tomado medidas para descubrir el trigo oculto en Ourmiah y llevarlo de otras provincias; pero los medios de transporte son muy lentos en Persia, y á menudo las mejores intenciones y las órdenes de la autoridad superior son descuidadas.

«...Nuestros establecimientos de Ourmiah y de Salmas están asaltados diariamente por miles de hambrientos, de toda religion y de toda edad, llevando impresas en el rostro las huellas de sus sufrimientos y pidiendo á gritos un poco de pan. Nuestras Hermanas de la Caridad les reparten la comida todos los días, pero no pueden satisfacer tantas y tan apremiantes necesidades. Nuestros recursos están agotados, y los socorros extraordinarios que hemos recibido son como una gota de agua echada á un gran incendio. El corazón se oprime y sufre horriblemente ante la expectativa de tener que abandonar enteramente esos desgraciados á su triste suerte.

« Los misioneros protestantes, que por lo comun disponen de sumas considerables, han recibido y reciben todavía con esta ocasion socorros extraordinarios, y esto les permite hacer distribuciones de comida y vestidos, pero con exclusion de los católicos, hasta el punto de ser reprendido el que les socorra por equivocacion, si llega á descubrirse. Los ministros protestantes tambien prestan dinero, pero bajo pública escritura, y no es difícil comprender el objeto de esta medida.

«... Poned una vez más en conocimiento de vuestros lectores las necesidades de nuestra Mision. Tal vez algunas almas caritativas tendrán el buen pensamiento de enviarnos algunas limosnas que nos permitan salvar de la miseria y de la muerte el mayor número posible de desgraciados. El mismo Shah está dando ejemplo. A la peticion que le hice por conducto de su primer ministro y en nombre de nuestros pobres cristianos de Ourmiah y de Salmas ha respondido entregándome 3,000 pesetas: socorro precioso en tan críticas circunstancias. Quiera Dios en su misericordia suscitar otros bienhechores.

«El dolor me agobia cuando me pregunto cómo podré presentarme con las manos vacías en medio de mi grey desolada, que espera con impaciencia mi regreso.»

**Mandchuria.** — Una desastrosa inundacion ha ocurrido en lang-Kouan, antigua residencia episcopal, en la extremidad meridional del vicariato.

lang-Kouan está situada al pié de las montañas á orillas de un rio cuyo álveo aumentado por las lluvias habia causado ya en 1871 perjuicios de cuantía; pero no hay memoria de inundacion semejante á la de 1.º de Agosto último. El pueblo, compuesto de 80 familias, ha quedado destruido, permaneciendo únicamente en pié la iglesia, la residencia del misionero y otras dos casas.

Un solo Padre se encontraba allí encargado de la guarda del colegio ó seminario de la Mision. Los alumnos, en número de 22, hallábanse establecidos hacia dos años en lang-Kouan. «Advertido del peligro á las nueve de la mañana, escribe el misionero, no tuve tiempo más que para poner á salvo los objetos más importantes de la iglesia, y en primer lugar el Santísimo Sacramento. Al huir con los alumnos á la montaña vecina, caminábamos con agua hasta la cintura y bajo un fuerte chubasco que no cesó hasta la noche. Los cristianos habianse ya refugiado allí, y durante doce horas tuvimos que presenciar el más triste espectáculo. En pocas horas el pueblo fué invadido y arrastrado por las aguas; las casas se desplomaban una tras otra, lo cual aumentaba á cada instante mis angustias, porque más de cien cristianos, en su mayor parte mujeres, niños, ancianos y enfermos, para no exponerse á una lluvia torrencial, se habian refugiado en la casa más alta de la localidad.

«Al declinar el dia el agua comenzó á retirarse, y en breve desapareció todo peligro. Por nuestra parte tuvimos que pasar la noche en la montaña. Al amanecer del dia siguiente nos dirigimos al pueblo sin ver otra cosa que ruinas sepultadas bajo un espeso lecho de barro. Más de doscientos cristianos estaban sin abrigo y sin alimento, y por desgracia no me ví yo mejor librado. El colegio, la cocina, la casa de los fámulos, la pared de circunvalacion, habian venido al suelo. Todas nuestras provisiones, cajas, instrumentos, muebles, etc., habia sido arrebatado por la corriente. Quedaban sólo en pié la iglesia y mi casa. Felizmente habia podido tambien salvarse el granero, y al punto hice repartir grano para diez dias á las familias más pobres, fuésen ó no cristianas.

«En medio de nuestra desgracia tuvimos mucho que agradecer á Dios, pues ninguno de nuestros cristianos habia muerto, mientras los paganos contaron infelizmente más de 200 víctimas. Familias enteras sorprendidas por las aguas habian sido arrastradas al mar. Algunas se habian refugiado en las copas de los árboles, dejando allí las mujeres; mas los ancianos, los enfermos y los niños, á quienes era imposible este medio de salvacion, habian tenido que resignarse á morir.»

Los alumnos del colegio, desde entonces sin asilo, han tenido que dirigirse al centro de la Mision. El misionero se quedó solo en medio de tantas ruinas. Gracias á los socorros que le proporcionó el vicario apostólico, Ilmo. Dubail, pudo hacer frente á las necesidades más apremiantes, ayudar á aquellos infelices á procurarse un abrigo y el sustento de sus cuerpos. Pero la miseria ha crecido despues horriblemente, y conduce á dicho punto multitud de infortunados á quienes hay que socorrer, porque sus mieses han quedado destruidas.

En medio de tanta desolacion quiso Dios consolar á sus fieles de lang-Kouan con un signo muy notable de su presencia en medio de ellos.

«No puedo omitir, escribe el Ilmo. Dubail, un hecho extraordinario que nadie ha podido explicar segun las leyes ordinarias de la naturaleza. El altar principal de la iglesia, en donde se conserva el santísimo Sacramento, quedó en seco con sus dos gradas y una parte del entarimado del presbiterio en una distancia de 1 metro 50 centímetros delante del altar. Dicho entarimado tiene sólo 15 centímetros de elevacion sobre el nivel del suelo. Pues bien, en el resto del edificio el nivel del agua ha llegado á una altura de 80 centímetros, siendo exactamente la misma en todas las dependencias. En la sacristía habia un armario cuya parte baja estaba al mismo nivel; y mientras el presbiterio quedaba intacto, el armario fué levantado, derribado y encontrado léjos de su primer sitio. La multitud de testigos, así cristianos como paganos, declaran maravilloso este suceso, y los archivos de la Mision conservan escrita en francés y en chino el acta que atestigua este prodigio, firmada por todos los jefes de familia presentes en lang-Kouan. En lo sucesivo cada año, el día 1.º de Agosto, los cristianos de la localidad celebrarán con prácticas especiales de piedad la memoria de este suceso prodigioso que interpretan como una señal de la proteccion divina.»

**Mangalore (Indostan).** — El Rdo. P. Angel Mutti, de la Compañía de Jesús, procurador de la Mision de Mangalore, escribe con fecha 21 de Febrero de 1880:

«El dia 5 del actual el reverendo Provicario apostólico ha colocado la primera piedra de una iglesia en Udipy, lo cual es un verdadero acontecimiento para esta Mision. Udipy, á 30 millas de Mangalore, es el centro del hinduismo en todo el Canara. Hay allí ocho *suamis* que ejercen sucesivamente la suprema autoridad religiosa sobre una familia especial de Brahmas, muy extendida é influyente, y son tan ricos y poderosos, que por una cuestion de formalidad en las ceremonias religiosas han gastado poco há una suma de 100,000 pesetas ante el tribunal de Mangalore.

«Hacia mucho tiempo se intentaba atacar al hinduismo en su fortaleza; pero faltaba una ocasion, y esta se presentó naturalmente. El Rdo. P. Pagani, provicario apostólico, habiendo salido para hacer su visita pastoral á la cristiandad de Caliampur, decidióse á pasar por Udipy. Sabedor de este proyecto, el magistrado de esta ciudad, católico de Mangalore, le preparó una recepcion de las más solemnes. Algunos dias antes de la llegada del Padre hizo advertir á todos los *suamis* que, habiendo llegado de Europa un gran *suami* para bien del pueblo hindo, iba á honrarles con su visita; y añadía: «Todos aquellos que tengan sentimientos de respeto á su nombre y á su linaje, no dejarán de obrar en esta circunstancia como exige la dignidad y el mérito de tal personaje.»

«Estas palabras del supremo magistrado produjeron el más excelente efecto. En el dia señalado el P. Pagani era esperado á una distancia de muchas millas de Udipy por una inmensa muchedumbre de indios que se habian unido á algunos católicos de Mangalore empleados en la ciudad. Abria el cortejo un magnífico elefante ofrecido por uno de los *suamis*: los demás habian enviado representantes que llevaban en honor del Provicario enormes parasoles de seda; distincion concedida solamente á los *suamis*. Durante el trayecto unas veinte músicas del país llenaban de alegría á la inmensa multitud.

«Precedido de este cortejo, el P. Pagani fué conducido á su casa, adornada con mucho gusto y elegancia. Antes de despedir á este buen pueblo, dirigióle en inglés algunas palabras de agradecimiento que el magistrado católico traducia en lengua canarisa. El Padre les expresó su deseo de sacrificarse enteramente por el bien de las familias y sobre todo por la educacion de los niños; anuncióles la fundacion de un colegio en la ciudad de Mangalore, y solicitó el concurso de todos en favor de esta obra. A continuacion preguntó el magistrado si alguno queria aceptar el titulo de fundador del nuevo establecimiento, respondiendo afirmativamente dos personas, é inscribiéndose á su vez el mismo magistrado. Así, pues, en una ciudad enteramente pagana encontráronse tres católicos dispuestos á hacer el sacrificio de 3,000 rupias para la obra de la educacion cristiana de la niñez. Viendo los corazones tan bien dispuestos, el magistrado organizó una suscripcion para construir una iglesia en Udipy, recogiendo en el acto 2,000 rupias.»

**Estados Unidos.** — Un ministro protestante de la Carolina del Sud, J.-C. Russel, se ha convertido al Catolicismo con sus cinco hijos, siendo bautizado, bajo condicion, por el P. O'Connell, benedictino. A la ceremonia de la abjuracion asistió la esposa del converso, y se espera que pronto siga el ejemplo de su marido. Ministro metodista por espacio de diez y nueve años, y predicador muy distinguido, el se-

ñor Russel habia llenado hasta ahora cargos muy importantes. Su conversion ha sido resultado de pacientes investigaciones, de perseverantes estudios y de fervorosas súplicas.

— El ardoroso entusiasmo con que todo el pueblo norte-americano saludó la consagracion de la suntuosa catedral de San Patricio en Nueva-York toma, si cabe, mayor incremento al ver la rapidez con que se levanta en Brooklin otra hermosa catedral dedicada á la Inmaculada Concepcion. El Ilmo. Songhlin, asistido de muchos obispos, bendijo solemnemente la primera piedra el 20 de Junio de 1878, y puede ya juzgarse de la grandeza del edificio por la capilla de San Juan ya terminada, y en la que se celebra el santo Sacrificio hace más de un año.

## ISLAS POMOTÚS.

### V.

COSTUMBRES. — ARMAS. — ANTROPOFAGIA. — PESCA DE LA TORTUGA DE MAR. — CONCLUSION.

Con las groseras y crueles ideas que los pomotús tenían de la Divinidad, claro está que entre ellos era casi nulo el conocimiento del bien y del mal, muda la conciencia, y el sentido moral completamente perdido; de modo que sin escrúpulo ni remordimiento entregábanse á la rapiña y al libertinaje cuantas veces creían poderlo verificar impunemente. El mormonismo kanac, de que estuvieron algun tiempo infestados antes de su conversion al catolicismo, en nada modificó sus ideas y hábitos. Unicamente á la luz de la verdadera fe se despertó su conciencia, iluminada y formada insensiblemente, y se suavizaron y purificaron poco á poco sus costumbres.

Hace pocos años los indios de Fangatau y de Takoto no tenían de hombres más que la apariencia exterior. La expresion de embrutecimiento que retrataba su semblante, la frente llena de arrugas y cubierta por largas greñas, la ferocidad de la mirada, todo revelaba la bestia salvaje mejor que el sér creado á imágen y semejanza de un Dios infinitamente bueno. Los niños eran abandonados, aún antes de llegar á la edad de la razon, viéndose en la precision de proveer por sí solos á su subsistencia. Los viejos y los enfermos, enteramente abandonados, terminaban miserablemente su triste existencia.

En 1872, durante mi estancia en Fangatau, un pobre anciano, sordo y ciego, murió de hambre en un rincón inhabitado de la isla, en donde su mujer, sus hermanos y sus propios hijos lo habían abandonado, sin víveres y enteramente falto de todo durante muchas semanas. De vez en cuando un pequeño niño de la escuela le llevaba un poco de agua fresca y algunos mariscos, hasta que un día que le encontró agonizando, vino corriendo y lloroso á avisarme. Seguile, y despues de mucho andar llegué á tiempo todavía para administrar los últimos Sacramentos al infeliz desamparado y recibir su postrer suspiro.

El domingo siguiente, oprimido por el dolor y lleno de justa indignacion, no pude menos de clamar en todos tonos, en la plática de la Misa, contra tanta incuria, crueldad y barbarie. Pero exceptuando los niños y muy contados indios, á juzgar por la fisonomía de mi numeroso auditorio, apenas conseguí mover aquellos corazones de bronce. Al día siguiente fueron condenados á trabajos forzados los más próximos y más culpables parientes del anciano.

En el estado salvaje nuestros pomotús vivían dise-

minados en las playas de sus islas, aunque agrupados en familia. El jefe ó miembro más influyente establecía ó consagraba su autoridad con la construccion de un *mararé*, hecho que al mismo tiempo le instituía sacerdote único. Desde tiempo inmemorial el derecho de propiedad se habia introducido entre ellos por la ocupacion y el cultivo del territorio. Cada cocotero pertenecía al que lo habia plantado ó heredado de sus antepasados. Los páramos y bosques de *pandanus*, así como las porciones limítrofes correspondientes de la laguna interior, tenían por propietarios los indios que habían sido los primeros en fijar allí su morada ó en construir una choza.

Pero, aunque reconocido en principio, este derecho de propiedad distaba mucho, en la práctica, de ser respetado. Semejantes á una bandada de buitres que cae sobre una presa indefensa, los guerreros más poderosos y audaces, al morir alguno de sus vecinos, despojaban sin piedad á sus mujeres é hijos, arrebatában cuanto podían traer consigo, hasta la choza del difunto, y usurpaban la tierra, echando de ella á los legítimos propietarios.

Otras veces nuestros insulares armábanse celadas y buscaban ocasiones para robar unos á otros sus bienes y sus mujeres. Sólo podía detenerles el temor de una vigorosa resistencia, de crueles represalias, ó de maleficios de algun hechicero, y de este modo su vida transcurria triste é inquieta entre la concupiscencia del mal y el temor de la venganza. Como muchas veces me han repetido, nunca tenían una noche enteramente tranquila. Velaban incesantemente lanza en mano, y hacían siempre guardia al rededor de sus chozas.

Sus armas ordinarias eran la lanza y el *hamia* (quijada de una gruesa anguila de mar sujeta á un palo á guisa de sierra), con la que desgarraban las carnes de sus adversarios. Si alguno de los combatientes era gravemente herido, la lucha continuaba largos días hasta que los parientes del herido habían tomado venganza. Ordinariamente, más que causarse daño, procuraban amedrentarse con horribles visajes y gritos salvajes.

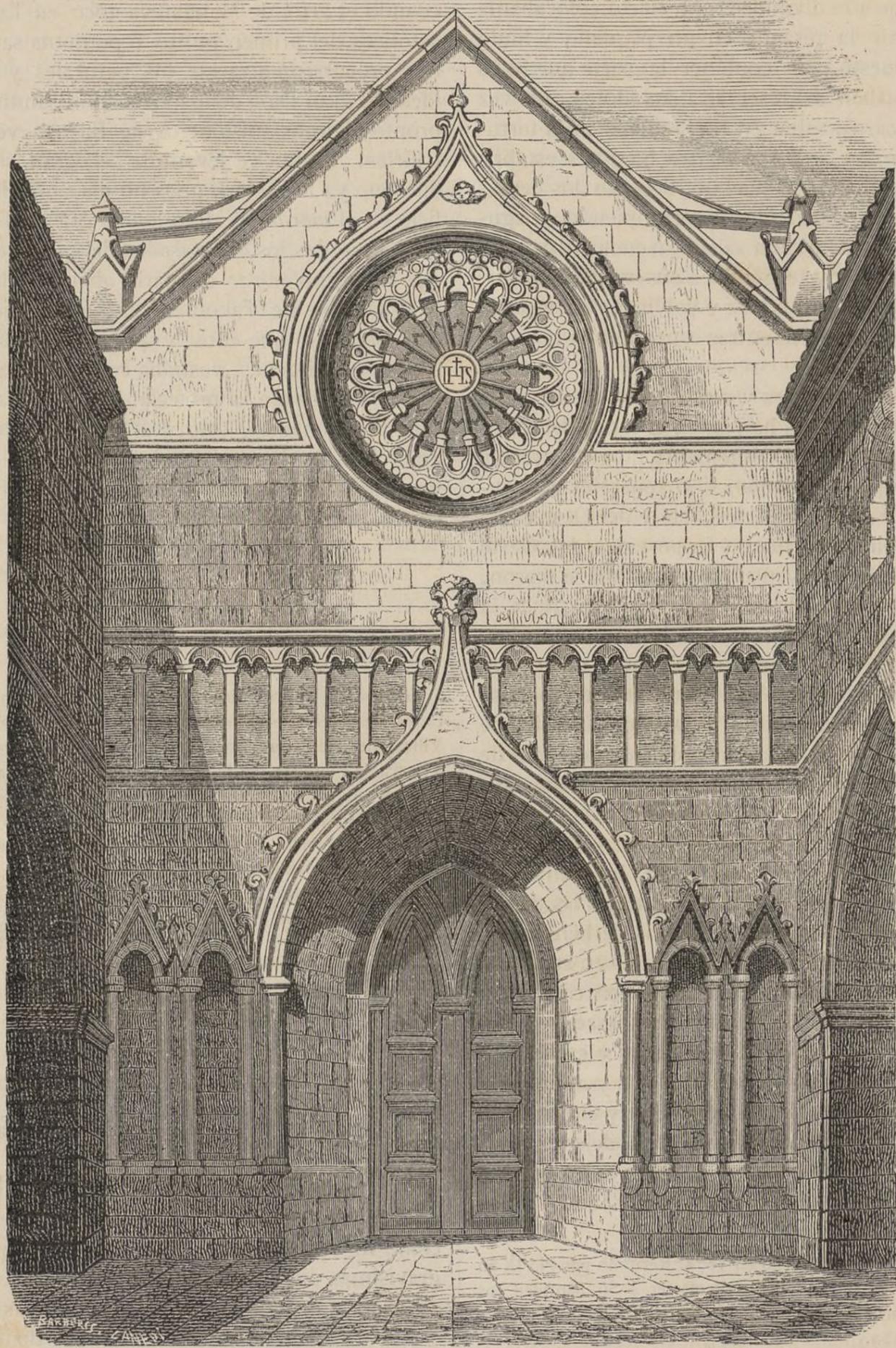
Cuando atacaban á sus vecinos ó eran atacados por ellos, servíanse tambien de la honda y de flechas armadas con espinas. En estos combates no se daba cuartel; herían implacablemente, sin perdonar sexo ni edad; y despues de descabezar los cadáveres hacían con ellos horribles festines.

No ha muchos años once guerreros de Takoto abordaron á Waitahi. Habiendo sabido, por la imprudencia de una mujer, que muchos de los suyos que llegaron antes que ellos habían sido muertos en la isla, resolvieron vengarlos. Uno de ellos pereció en la refriega, pero ni un solo habitante se libró de sus manos, pereciendo hombres, mujeres y niños. Los cadáveres fueron mutilados, y escogidos algunos trozos de carne humana para servir de festin.

La isla de Fangatau era en otro tiempo muy rica en cocoteros, pero hubo un ladron que, no contento con pillar los cocos, comenzó á cortar los mismos árboles para devorar su corazón; siendo lo peor que su ejemplo se hizo contagioso, y hoy los insulares se encuentran únicamente con algunos cocoteros que como por milagro se libraron de la devastacion general. La Providen-

cia, siempre buena y pródiga con los mismos que abusan de sus dones, ha remediado en parte las consecuencias de tal imprevisión multiplicando los mariscos, antes muy raros, y que parece no disminuyen aunque todo el mundo haga de ellos su comida cotidiana. Por lo demás, esta es con el *pandanus* la única y ruin comida de todos nuestros indios, pues de nada ó muy poco

les sirve su miserable cultivo del *taro*, que crece muy raquítico. En Fangatau y Takoto el pescado no es apetitoso ni abundante, pero no es ponzoñoso como en otras islas vecinas. Durante los cuatro ó cinco últimos meses del año todas estas islas del Este son visitadas por las tortugas marinas, que vienen á depositar en la arena de la playa enormes cantidades de huevos y á caer



TIERRA SANTA.—Puerta de la iglesia del patriarcado latino de Jerusalem. (Pág. 240).

en manos de los indios, muy codiciosos de su carne. Para la pesca de la tortuga, pónense de acecho sobre prominencias de arena y de guijarros. Apenas una tortuga asoma la cabeza fuera del agua para respirar y agacharse, hácese una señal á los pescadores, y precipítanse inmediatamente en piragua ó á nado en persecu-

ción de su presa. No obstante sus esfuerzos desesperados y la celeridad de su fuga, la pobre bestia no tarda en ser alcanzada y encerrada en un círculo de hábiles nadadores que á cada instante se acercan y estrechan sus filas hasta apoderarse de ella. Ordinariamente se deja prender, pero á veces al contacto de la mano que la coge,

entra en furor y húndese repentinamente á profundidades inaccesibles arrastrando consigo á su aprehensor y convirtiéndole en prisionero y víctima suya si se obstina en no soltar la presa. A mi vuelta á la isla de Fakahina tuve el sentimiento de saber que habia perecido tan miserablemente uno de nuestros cristianos.

En otro tiempo la tortuga era directamente remolcada á tierra ó bien conducida en una piragua. Apresurábanse á cortar la parte más brillante de su concha para ofrecerla en homenaje á la divinidad. Al efecto colocábanla delante ó detrás de la piragua en un pequeño y lindo tabernáculo dispuesto para contener la parte que estos isleños nunca dejaban de reservar á sus ídolos cada vez que iban á la pesca. Al saltar en tierra sujetaban la tortuga á uno ó dos palos, y dos ó cuatro hombres estaban encargados de conducirla al pueblo. Seguian los demás pescadores saltando, danzando y prorumpiendo en aguda gritería. Toda la poblacion salia á su encuentro, mezclábase en sus danzas y respondia á sus vociferaciones. La tortuga era llevada al *mararé* y volvíanla de espalda para que no se escapase, mientras esperaban la hora del sacrificio.

Tales eran las tradiciones y costumbres de las islas que evangelizo cuatro años há (1), en el fondo del archipiélago de las Pomotús. Evidentemente no eran propias y exclusivas de aquellos isleños, sino generales y comunes á los demás archipiélagos del Este y del Oeste. Segun todas probabilidades fueron importadas del Oeste al Este por los primeros aventureros que allí se fijaron.

En Takoto cuentan sólo seis generaciones desde la llegada de los primeros habitantes de la isla conocidos. La poblacion habia llegado en estos últimos tiempos al considerable número de 500 individuos cuando menos; pero una epidemia, y más aún la pérdida sucesiva de muchas embarcaciones, la han reducido á poco más de 200. Tal es también la poblacion actual de Fangatau. La de Fakahina es inferior.

Estas tres islas, las últimas evangelizadas de las Pomotús, han venido á ser, por decirlo así, las primeras á causa de la inmensa ventaja que sobre todas las demás tienen de ser católicas sin mezcla alguna de herejía. He pasado sucesivamente de seis á diez meses en cada una de estas islas, y he trabajado sin descanso en catequizar la poblacion, en crear escuelas, en formar maestros, catequistas y obreros, y en construir iglesias y escuelas.

Todos los indígenas están bautizados, y aunque ya no existen en medio de ellos la poligamia y el concubinato público, las costumbres de muchos dejan todavía mucho que desear. No se matan ya como antes, pero á veces todavía las mujeres se cogen del cabello y los

(1) El P. Montiton escribia esto en 1874. Recibido por Pio IX en Agosto del mismo año, tuvo el gusto de ofrecer á Su Santidad los ídolos y la mayor parte de los objetos representados en los grabados de las págs. 228 y 229.

Muy á pesar suyo el P. Montiton no pudo volver á su querida Mision. Su quebrantada salud exigia un clima menos cálido y un régimen alimenticio mejor, por cuyo motivo sus superiores le destinaron á las islas Sandwich. Embarcóse al efecto en el Havre para Nueva-York el 7 de Noviembre, y desde esta ciudad se dirigió á Honolulu por la via de San Francisco. Pocos dias antes de partir escribia lo siguiente: «Hubiera sin duda preferido continuar mi apostolado en las islas Pomotús, en donde he vivido tantos años; mas por otra parte voy sin repugnancia alguna á las islas Sandwich, en la esperanza de que podré ser útil entre nuestros buenos leprosos de Molokai...»

hombres se dan de mojicones, al menos en Takoto. A veces también, en un primer movimiento de cólera, cogen la lanza ó el arpon y lo blanden lanzando gritos salvajes: últimos restos de la antigua barbarie, que confio desaparecerán cuanto antes bajo la poderosa accion de la gracia.

Concluiré dando á conocer una profecía pagana que anuncia en términos claros y precisos la llegada del misionero católico á estas islas. Hace seis ó siete años, cuando el *brick* de Mangareva tocó en Takoto, algunos católicos del primer punto ó pomotús saltaron en tierra y procuraron atraerse los naturales y darles alguna idea del gran Dios de los cristianos, anunciándoles que pronto algunos misioneros de Europa vendrian á instruirles. Entonces levantóse el gran sacerdote y les dijo que ya lo sabian, pues un dia, ofreciendo un sacrificio en el *mararé*, el ídolo le dijo que en breve todos los dioses y todos los antepasados del *mararé* enmudecerian, que el mismo *mararé* quedaria abandonado, y que toda la poblacion de Takoto serviria á un Dios extranjero, más poderoso que ellos, y que les seria anunciado por sacerdotes vírgenes, vestidos con traje largo y negro.

Se ha realizado la profecía. Los *mararés* no solo han sido abandonados, sino destruidos, y con sus piedras esparcidas se ha construido un templo y un altar al verdadero Dios, á quien nuestros kanacs se consideran felices en conocer, adorar y servir.

## LUZON.

Tenemos el gusto y satisfaccion de poder comenzar hoy la publicacion de una interesantísima Memoria escrita por el Rdo. P. Juan F. Villaverde, misionero dominico de Ibung en la provincia de Nueva-Vizcaya de Filipinas, en la que da extensas y curiosas noticias, generalmente ignoradas, sobre las varias castas de infieles que pueblan las vertientes del monte Caraballo, pertenecientes á aquella provincia y á la de la Isabela, y emite su opinion particular sobre el medio más conducente de reducir aquellos infieles.

El notable trabajo del P. Villaverde es un nuevo florón que añadir á la rica corona que de antiguo se han labrado las Ordenes religiosas de Filipinas, y una demostracion más de su utilidad é inestimables servicios.

### PARTE PRIMERA.

#### CAPÍTULO I.

##### MONTAÑAS DEL CENTRO Y NORTE DE LUZON (1).

Es tal la irregularidad de estas montañas, la desigualdad de su terreno, la fragosidad de sus vertientes, la exuberancia de vegetacion de que se hallan cubiertas, que ninguno podrá formarse una idea exacta de ellas, como no sea viéndolas y tocando por experiencia las gravísimas dificultades que tiene que vencer todo el que se atreve á penetrar en la espesura de sus bosques.

Sus muy numerosas y variadas vertientes, de ordinario bruscamente cortadas, se hallan tan divididas y sub-

(1) Luzon es la más grande y una de las más septentrionales de las islas Filipinas. Forma dos penínsulas unidas por un istmo de tres leguas de ancho. Su superficie es de unas 4,416 leguas cuadradas. En gran parte de las costas hay diseminados muchos arrecifes é islotes. Corre á lo largo de la isla una cordillera que destaca en diversos sentidos multitud de ramificaciones, y por la parte S. O. de la provincia de Camariñas se halla el volcan Albay, cuyas erupciones causan los mayores estragos: la isla es por lo general volcánica y ha sufrido re-

divididas en mil y mil ramificaciones que causan asombro y maravilla: forman muy á menudo simas profundísimas y horriblos precipicios, capaces de infundir pavor y espanto en el corazón más intrépido y esforzado. Este sistema de numerosísimas vertientes es muy propio de estos países de lluvias y aguas torrenciales, que, en su descenso, con su poderosa corriente van descarnando y socavando las montañas, cortándolas á cada paso y en todas direcciones. Por eso, el aspecto que presenta el territorio montañoso del Centro y Norte de Luzon, es lo más imponente y singular que puede imaginarse, siendo por otra parte de una extensión asombrosa. En una superficie que, tomada nada más que desde el Caraballo y comprendiendo ambas cordilleras, Central y del Este, mide más de cincuenta leguas de largo por veinticinco ó treinta de ancho, apenas se encontrará un reducido y angosto valle, ni una pequeña meseta, ni siquiera una inclinación uniforme en el espacio de cien metros de circuito; reduciéndose todo, por punto general, á picos más ó menos afilados, crestas empinadas, estrechas gargantas, y estribos excesivamente desiguales, divididos y subdivididos, formando un laberinto con sus multiplicadas ramificaciones. Hállanse con frecuencia entre estos ramales barrancos muy profundos y cauces de torrentes y ríos que, venciendo continuas dificultades con su fuerza avasalladora, y pasando muchas veces por horrorosos abismos y por entre montañas acantiladas, abocan finalmente á las llanuras y á los mares.

Contribuye poderosamente á hacer casi inaccesibles é impenetrables estas montañas la asombrosa vegetación de que se hallan cubiertas, muy propia de estos países intertropicales. Y, si he de decir lo que siento, me parece mucho mayor esta dificultad que la que ofrece la escabrosidad y aspereza del terreno. Claro está que no es igualmente vigorosa la vegetación en todos los puntos de estas montañas: sitios hay enteramente poblados de árboles muy altos y corpulentos; los hay también completamente desprovistos de árboles, y que parecen despejados y perfectamente viables; pero tanto en unos como en otros no se puede penetrar sin abrir previamente camino: en la parte del bosque por la inmensa multitud y variedad de enredaderas espinosas que, enroscadas y entrelazadas á los robustos troncos de árboles seculares, cierran completamente el paso; y en la parte que parece despejada, por estar cubierta de altos y espesos *cogonales* (1), carrizales y cañaverales de varias clases, con otra multitud de plantas rastreras y sarmientosas, llenas de gruesas y agudas espinas, que molestan mucho y causan heridas profundas.

petidos terremotos. Los ríos más caudalosos son el Tajo al N., y el Río Grande, el Chiquito y el río de Manila al O. En medio de la isla se extiende el vasto lago de Bay, que encierra la isla Talin. El clima es generalmente húmedo y menos cálido de lo que promete su latitud. Los huracanes causan á veces grandes estragos. La población asciende á millon y medio de habitantes. Tiene por capital Manila, que lo es también de todo el archipiélago, y está situada en una deliciosa llanura en la costa occidental de la isla, en el fondo de la bahía y en la embocadura del río de su nombre.

(1) Llámase cogonales en Filipinas los terrenos cubiertos de una planta gramínea denominada *cogon*, que parece ser la especie *Saccharum spontaneum* de Linneo. Esta planta se halla inmensamente extendida por las islas, y á veces ocupa espacios de muchas leguas, con exclusión de otros vegetales.

A todo esto hay que añadir otras dificultades muy dignas de tenerse en cuenta, cuales son: en primer lugar, la carencia de aguas potables en las alturas, bajo los rayos de un sol abrasador y en medio de un calor sofocante que, junto con el cansancio y fatiga indecible en las subidas casi perpendiculares muchas veces, colocan al que trepa por ellas en apuros y angustias mortales. También son un grande inconveniente las sanguijuelas de los bosques, que no parece sino que están esperando á que pase el transeunte para acometerlo, chupándole no poca sangre, sin contar con la que gotea después que se desprenden, una vez saturadas de su favorito alimento. Estos repugnantes bichos son muy diminutos, se hallan en gran abundancia en el suelo y en las hojas de los árboles, y no se perciben hasta que están agarrados y chupando sangre, aunque lo más común es no sentirlos á causa del cansancio. Se introducen por todas partes, hasta por la más pequeña abertura de la ropa, bastando el más leve contacto para adherirse á la piel; de modo que es difícilísimo librarse de ellos en los bosques por más precauciones que se tomen. Por otra parte, no pueden hacerse excursiones al interior de estas montañas sino en tiempo seguro ó de secas; y sería una gran temeridad internarse en ellas en la época de las lluvias, que suelen durar la mayor parte del año, á causa de los ríos y torrentes que con la mayor facilidad se desbordan, y por lo resbaladizo de las sendas ó veredas, que con sobrada frecuencia se hallan entre precipicios pavorosos que hacen estremecer de espanto. Por fin, aún queda el obstáculo temible de las puas y otras trampas ocultas que saben colocar los infieles por las sendas indispensables, cuando tratan de impedir el paso. Son de muchas clases estas puas: unas muy finas y pequeñas, y otras bastante grandes. La mayor parte de las veces las colocan en el suelo á los lados de las sendas ocultas entre la maleza; otras, si es en los bosques, las colocan entre las hojas de los árboles ó arbustos á la altura que puedan herir el vientre, pecho ó rostro del que transita sin verlas; de modo que son un terrible obstáculo cuando los infieles se empeñan en impedir con ellas el tránsito de extraña gente.

En vista, pues, de este verídico aunque desaliñado relato, fácilmente se comprenderá ser casi imposible dominar por la fuerza á las tribus que viven entre los pliegues de estas montañas, y se explicará sin dificultad la razón de hallarse al presente casi tan independientes como lo estaban antes de la dominación española. Pero esto se verá con más claridad al detallar las costumbres y modo de vivir de estos desgraciados seres.

## TIERRA SANTA.

### VIII.

#### EL PATRIARCADO LATINO DE JERUSALEN.

El patriarcado latino de Jerusalén fué restablecido en 1847, pero hasta 1864 el primer titular de esta eminente dignidad no tenía por residencia más que una casita construida muy anteriormente por los Padres de Tierra Santa para alojamiento de los peregrinos. Esta casa, muy poco en armonía con el rango del que la ocupaba, tenía además el inconveniente de no poder cobijar el personal del Patriarcado. Hacia mucho tiempo que el Rmo. Sr. Valerga sentía la necesidad de remediar tan precaria situación erigiendo un nuevo edificio; pero en medio del celo que le animaba y que le inducía á sacrificar

su propia comodidad y hasta el simple decoro de su posición, agotó sus recursos en la fundación de nuevas Misiones en distintos lugares de Palestina donde notaba algún movimiento hacia el Catolicismo.

Al fin en 1859 pudo comenzar la construcción del nuevo edificio, tal como lo representa el grabado de la pág. 233. Instalóse en él en 1864 con todo el personal adherente, y en 11 de Febrero de 1872 consagró y abrió al culto la iglesia adyacente, que desde entonces es la catedral del obispo de Jerusalem, en defecto del Santo Sepulcro, su catedral-nata, cuyo libre uso no le permiten siempre las usurpaciones de los cismáticos.

Las tres cuartas partes de los habitantes de Jerusalem asistieron á la imponente ceremonia de la consagración, rara en Europa y desconocida en Palestina hacia muchos siglos. Todos los ritos, todas las sectas se apiñaban confundidos bajo las bóvedas y en el vestibulo, y llenaban luego las tres espaciosas naves de la basilica. Pero el gozo que inundaba el corazón de los católicos y se reflejaba en su semblante, fácilmente les distinguía de los heterodoxos, atraídos por la curiosidad. Estos, no obstante, comprendían, sin apreciarla del todo, la importancia de este acto, que consolidaba el catolicismo en Tierra Santa y le hacía muy superior á las sectas cismáticas, ninguna de las cuales puede gloriarse de poseer en Jerusalem un templo semejante.

Con este motivo escribía el difunto patriarca Rmo. Sr. Valerga:

«Después de veinte y cuatro años de un episcopado laborioso hemos podido al fin establecer este punto central, á cuyo rededor todas las obras del Patriarcado vendrán á agruparse, á renovarse, á cobrar nueva vida. Hé aquí establecido en definitiva lo que era provisorio veinte y cuatro años hacia; la situación del clero regularizada, y el Catolicismo realzado con un nuevo brillo que favorecerá su propagación en Siria.

«La iglesia consagrada no es precisamente nuestra catedral, pues no podemos abdicar los derechos de nuestros predecesores sobre la basilica del Santo Sepulcro; pero como esta no se halla siempre ni del todo á nuestra disposición, era preciso que pudiéramos contar con una iglesia que nos sirviera de catedral, donde pudieran ejecutarse las ceremonias pontificales con esta dignidad majestuosa que tanto imperio tiene en el corazón de los orientales y que no permitía la reducida iglesia del convento de San Salvador.»

El patriarcado latino de Jerusalem tiene triple destino:

1.º Sirve de residencia al patriarca y á los sacerdotes que forman su cabildo: vicario general, secretarios, canciller, lectoral y presbíteros orientales para las confesiones en turco, armenio y griego.

2.º En él está instalado el seminario con todo su personal.

3.º Contiene algunos aposentos reservados á los misioneros de Palestina que de tiempo en tiempo tienen que acudir á Jerusalem.

Contra todo lo que ha dicho la prensa hostil á la Iglesia, el edificio del Patriarcado es de suma sencillez. En el interior las paredes están revocadas de argamasa; la armadura es de madera blanca; el pavimento de baldosas de piedras sin pulir. Únicamente la sala de recepción está enlosada de mármol.

En la construcción de la iglesia se anduvo menos severo y mezquino. Las puertas y la sillería son de nogal, y el pavimento de mármol.

El actual emperador de Austria hizo á esta iglesia un bello don, que consiste en un altar de hierro dorado; y entre otros presentes dignos de mención cuéntanse un altar de mármol, regalo del baron Artaud-Haussman, en memoria de su conversión al Catolicismo; una soberbia araña, ofrecida por los católicos belgas, y varias lámparas y cuadros, ofrendas de diversos personajes.

## EFEMÉRIDES.

2 JUNIO 1872. — Fallecimiento del Ilmo. Felipe-José Viard, obispo de Wellington (Nueva-Zelandia).

Felipe-José Viard nació en Lyon en 11 de Octubre de 1809. Era vicario de San Luis de la Guillotiere (arrabal de Lyon) cuando, movido por el deseo de consagrarse á la evangelización de las tribus salvajes de la Oceania occidental, solicitó su admisión en la Sociedad de María. Pronunció sus votos el 18 de Mayo de 1839, fiesta de Pentecostes, y en el mes de Junio siguiente se embarcó en Londres para la Oceania occidental.

El P. Viard evangelizó sucesivamente la gran tribu de Taurange, en la bahía de la Abundancia (Nueva-Zelandia), los insulares de Vallis y los antropófagos de la Nueva-Caledonia.

Llamado á Sydney por sus superiores, encontró allí bulas pontificias, con fecha 7 de Febrero de 1843, que le nombraban obispo de Orthosia *in partibus* y coadjutor del vicario apostólico de la Oceania occidental. Recibió la consagración episcopal de manos del ilustrísimo Polding, obispo de Sydney, el 6 de Enero de 1846, volviendo entre sus queridos Maoris de la Nueva-Zelandia.

Habiendo la Santa Sede dividido en dos diócesis, Auckland y Wellington, la Nueva-Zelandia que se hallaba comprendida en el círculo de la Oceania occidental, el Ilmo. Viard fué designado el 20 de Junio de 1848 para administrar la nueva diócesis de Wellington. El 3 de Julio de 1860 fué su obispo titular.

El descubrimiento de las minas de oro del Otago en 1861 atrajo á la diócesis de Wellington, formada de la parte meridional de la Nueva-Zelandia, un número considerable de europeos.

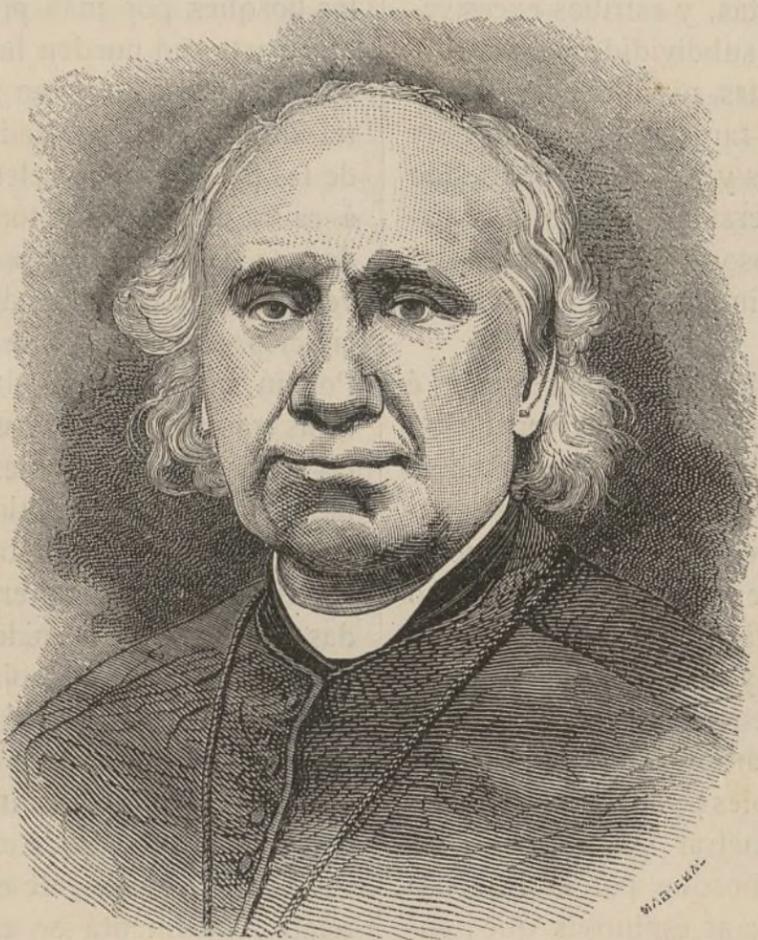
Los pueblos maoris se transformaron en ciudades importantes. Los sacerdotes de la diócesis de Wellington no pudieron ya bastar para las necesidades espirituales de la colonia, y el Ilmo. Viard decidió pasar á Europa en busca de auxilios. Era en 1868. Con gran satisfacción suya, las dos provincias meridionales de la Nueva-Zelandia, Otago y Sutherland, fueron erigidas en diócesis, y la nueva Sede episcopal fué establecida en Dunedin.

Después de la suspensión del Concilio del Vaticano el ilustrísimo Viard volvió á la Nueva-Zelandia á fines de Noviembre de 1870. Su salud parecía tan robusta, que se le auguraban aún muchos años de vida. Empero, pronto se vió que su actividad no era ya la misma de antes y que sus fuerzas se debilitaban insensiblemente. En Marzo de 1872 ya no era posible hacerse ilusiones sobre el particular. La hora de la recompensa había llegado para el santo Prelado, cuyo fallecimiento acaeció en 2 de Junio, después de treinta y tres años de apostolado en la Oceania y veintiocho de episcopado.

El *Evening-Post*, periódico protestante de Wellington, tributaba al Prelado el homenaje siguiente:

«Veintidos años que el Ilmo. Viard se hallaba al frente de su diócesis de Wellington, y durante tan largo período su grande y generosa caridad, su finura y su sencilla bondad, le conquistaron los corazones de cuantos han tenido relaciones con él, pudiendo afirmar por nuestra parte que nunca se hizo un solo enemigo. El pobre ha perdido un amigo fiel, el afligido un consolador, el débil y el extraviado un bondadoso censor, los huérfanos un padre, y toda la comunidad de Wellington un perfecto caballero y un verdadero cristiano.»

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, n.º 5, Barcelona.



ILMO. FELIPE-JOSÉ VIARD, obispo de Wellington (Nueva-Zelandia).